

*Mamá
para el
Alma 2*



David Saint

Maná
para el
Alma 2

David Saint

Maná para el Alma 2

Por David Lorenzo Saint

Primera edición

Maná para el Alma 2 | David Lorenzo Saint

Primera edición - Marzo de 2022.

Córdoba : SaintDisegno, 2022.

112 páginas; 21 x 15 cm

ISBN 978-987-48240-6-6

1. Biblia. 2. Cristianismo. 3. Vida Cristiana.

I. Título. CDD 220.07

Fecha de catalogación: 15/03/2022.

Impreso en Córdoba, República Argentina.

Libro de edición argentina.

Esta publicación no podrá ser reproducida de manera completa o parcial en ningún formato o a través de ninguna forma digital, fotocopia u otro medio, excepto citas breves, sin el consentimiento previo del autor.

Indice

Introducción	7
1. El favor de Dios hacia sus hijos obedientes	9
2. Volemos más alto, como las águilas	17
3. Dios guía a Abraham	26
4. Tengamos comunión diaria con Dios	37
5. Dios permite que seamos francos con Él	43
6. Dios restaura a Noemí de sus pérdidas	49
7. Orientaciones para matrimonios	55
8. La madre más mala del mundo	61
9. Reflexiones acerca de los niños	65
10. Ganando a nuestros familiares para Cristo	67
11. Evitando errores criando hijos adolescentes	71
12. Nuestras poderosas armas espirituales	75
13. Descubriendo y ejercitando nuestros dones y talentos	79
14. Información fascinante de Moisés y el Éxodo	87
15. El televisor es mi pastor	89

16. Cómo ganar amigos para Cristo	91
17. Para vivir un año más	95
18. Proverbios y refranes para inspirar y sonreír	97
Biografía de David Saint	107

Introducción

Después de escribir “Maná para el alma” he sentido de parte del Señor un creciente deseo de compartir en un segundo libro algunas enseñanzas, verdades y material que Él ha estado poniendo en mi corazón en los últimos tiempos.

El título “*Maná para el alma*” se refiere naturalmente a ese alimento milagroso que Dios proveyó diariamente al pueblo hebreo, que por algunos años estuvo atravesando un gran desierto.

Como suelo decir un poco en son de broma: “*Dios me ha dado una ‘torta’ muy grande, y no lo puedo comer yo sólo; tengo la obligación de compartirlo con otros*”.

Es pues mi motivación compartir con mis queridos lectores, muchos de los cuales muy amablemente me han alentado a seguir escribiendo, cosas que el Creador me ha dado generosamente. Por ello deseo que estos capítulos sean también de inspiración y aliento.

David L. Saint

1

Dios derrama su favor sobre sus hijos obedientes

Hace algún tiempo que el Señor ha estado poniendo en mi corazón este tema del favor, considerando que los cristianos, al vivir en un mundo tan alejado del estilo de vida que Dios quiere, necesitamos de manera especial ayuda para cumplir los distintos roles que tenemos. Al afirmar que Dios favorece a los obedientes, no estamos diciendo que lo hace con sus hijos perfectos (¡porque los perfectos no existen!) pero sí sobre aquellos que Le amamos de verdad, nos arrepentimos honestamente, y realmente queremos, a pesar de nuestras flaquezas, obedecerle y agradarle.

Le invito, amable lector, a que me acompañe en considerar varios pasajes bíblicos que hablan de este tema maravilloso. Un caso muy interesante es el de Ester. Leyendo los 2 primeros capítulos del libro que lleva su nombre, se nos cuenta que en aquella época el imperio dominante y más grande era Medo-Persa, y que su rey era Asuero.

Un día este Rey Asuero, el más poderoso de esos tiempos, organizó una gran fiesta para todos los gobernantes y príncipes de su imperio, que en su parte final duró siete días. En el último día, cuando todos estos hombres importantes estaban llenos de alcohol, el rey quiso presentar a su esposa Vasti, que era muy hermosa, a todos los demás gobernantes. La reina, enterada seguramente de la ebriedad de todos, se negó a presentarse; el rey se puso furioso, buscó consejo, y decidió “divorciarse” de ella, y buscar a otra reina, que fuera más sumisa y obediente. Los siervos del rey organizaron entonces lo que hoy sería un concurso de belleza femenina “Miss Universo” o “Miss Medo-Persa”, y buscaron las chicas

más lindas del imperio. En Susa, capital del imperio, vivía una señorita judía llamada Ester, muy bonita, pero que había tenido la desdicha de perder a sus dos padres. En su orfandad, fue adoptado por un pariente, Mardoqueo. Aquí vemos una lección importante: Dios no nos promete nunca una vida como “lecho de rosas”, pero sí nos promete su favor y su ayuda y su compañía en los momentos duros de nuestras vidas. “En el mundo tendrán aflicción, pero confíen, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33).

Es evidente que a pesar de su doble y gran pérdida de seres queridos, ella se aferró a Dios, y con Su ayuda pudo vencer la tristeza y cualquier amargura que suele acompañar tales experiencias traumáticas. Podemos afirmar esto porque sabemos que en estos concursos no sólo se observa la belleza exterior sino la actitud y la simpatía de las concursantes, y que además a ningún hombre le gusta una mujer gris, sombría y deprimida.

En Ester 2: 15 y 17 dice que *“ganaba Ester el FAVOR de todos los que la veían...y el rey amó a Ester más que a todas las otras mujeres... y puso la corona real en su cabeza, y la hizo reina en lugar de Vasti”*. Es evidente que Ester, con la ayuda de Dios se había revestido con los frutos del Espíritu (Gálatas 5:22-23) y tenía belleza interior además de la exterior, que llegó a cautivar al rey. De igual manera hoy Dios derrama su favor a nosotros sus hijos como con Ester, usando personas, aún no cristianas alrededor nuestro, para que hagan cosas para nuestro beneficio.

En tiempos recientes pudimos notar una interesante coincidencia: en el concurso Miss Universo; la ganadora fue la representante de Venezuela, y iqué notable! Ella también es huérfana de padre y madre, y criada en un orfanato dirigido por monjas. Tales personas por cierto nos inspiran a todos a superar, con la ayuda de Dios, las pruebas que a veces la vida nos arroja.

En Salmos 5:12 hay un hermosa promesa: *“...Tú, oh Jehová, bendecirás al justo (al cristiano verdadero); como con un escudo lo rodearás con tu FAVOR.”* La Biblia habla claramente de que en el mundo hay “trigo”, que representa a los cristianos genuinos, y que simultáneamente hay “cizaña” que representa a los pseudo o falsos cristianos; el favor de Dios lógicamente es para los verdaderos (Mateo 13:38).

Cuando yo tenía unos 21 años, tuve el privilegio de realizar un viaje con mi padre, don Felipe Saint a EEUU, para fomentar la obra misionera en Argentina.

Un día, mientras estábamos en el pueblo de Jenkintown, pueblo natal de mi padre, en época de verano, fui en el auto para hacer una diligencia. Pasando frente a una escuela, cerrada por vacaciones de verano, vi un cartel rutero que decía “Velocidad máxima 35 millas por hora”. Como pensé que no se aplicaba por no haber clases, pasé a unos 45 millas por hora, y un policía me detuvo por exceso de velocidad. Cuando el oficial vio en mi carnet de conducir el apellido Saint, me preguntó “¿Es usted pariente del (finado) Lawrence Saint?” Le dije que fue mi abuelo... a lo cual me contestó “Por ser nieto de un hombre tan bueno y conocido en este pueblo, le voy a perdonar la multa” ¡Qué alivio para mí! Ahora lo veo como una muestra del favor de Dios hacia mí, por ser descendiente de un fiel cristiano.

En las guerras de la antigüedad, los soldados llevaban en una mano una espada, y en la otra un escudo, hecho de un material duro, para protegerse de las flechas, dardos, lanzas, y golpes de espada de los enemigos, y que sostenían delante de sí. El favor de Dios es un escudo maravilloso que nos RODEA, o sea que nos protege por delante, por detrás, y a los costados. Nuestro enemigo, satanáas, trata de dañarnos, pero Dios nos protege.

En Salmos 23:6, el rey David, el autor de este salmo, que enfrentó un león, un oso, y al gigante Goliat y que tenía muchos enemigos y rivales, podía declarar con confianza “Ciertamente (sin duda alguna) el bien y la misericordia (o sea el favor de Dios) me seguirán todos los días de mi vida (no hasta que me “jubile”), y en la casa de Jehová (en mi congregación) moraré por largos días”. El rey David asistía a la casa de Dios fielmente motivado evidentemente por su gran gratitud por los cuidados de su Señor.

En Salmos 27:10 hay una promesa maravillosa del favor y el cuidado del Creador: “Aunque mi padre y mi madre me dejaran, con todo, Jehová me recogerá”. En nuestra época actual, hay muchas personas solas. Algunos han perdido a sus padres por fallecimiento o por separación, o simplemente por desamor; otros han perdido a sus cónyuges por las mismas razones; algunas personas mayores hasta son desatendidos por sus propios hijos. Pero cuando uno rinde su vida de verdad a Cristo, y lo ama, obedece, cree y sirve, Dios promete cuidarnos.

Mi concuñado Marcelo Ceballos, y mi cuñada Claudia Lalli, en la década de los 90 se fueron a vivir y trabajar, con sus 3 hijos, a una zona rural llamado Bal-

carce, en la provincia de Buenos Aires, Argentina, por 3 años. Regresaron después a Córdoba, su ciudad de origen, sin trabajo y sin vivienda. Como fieles cristianos, se aferraron a las promesas del Señor. Marcelo, que es mecánico, consiguió empleo en poco tiempo, y en sólo un año, Dios hizo milagro tras milagro en el área financiero para que pudieran comprar una casa en muy mal estado, y restaurarlo totalmente. Hasta hoy ellos testifican del gran amor y el favor de Dios hacia ellos al ayudarles en esa época tan desafiante de sus vidas.

Como en el caso de los Ceballos, en mi congregación ha habido otros muchos casos de personas solas y deprimidas que han venido a Cristo, y en poco tiempo los he visto reconciliarse con sus padres, o hijos, u otros parientes, han encontrado trabajo, vivienda, y en la familia de Dios verdadero amor y contención.

Salmos 57:2-3: *“Clamaré al Dios Altísimo (Santo y Justo), al Dios que me FAVORECE. Él enviará desde los cielos (donde nunca faltan recursos) y me salvará de la infamia (falsas acusaciones) del que me acosa; Dios enviará su misericordia (ayuda) y su verdad (sacará las mentiras a la luz)”*.

El rey David, que escribió estas promesas inspiradas por Dios, hablaba por experiencia propia; aunque fue un verdadero hombre de Dios y un ejemplo, no era perfecto, y cometió serias faltas, especialmente al cometer adulterio con Bet-sabé, y hacer matar al esposo de ésta, Urías. Pero vemos que se arrepintió de verdad, y el favor de Dios volvió a su vida, y le siguió hasta el final de sus días.

Salmos 103:4 *“(Dios) rescata del hoyo (pozo) tu vida, El que te corona de FAVORES y misericordias”*. ¿Qué persona recibe una corona? Solamente los reyes, pero ¡gloria a Dios! El Señor a nosotros los cristianos nos hizo reyes y sacerdotes para Dios cuando nos convertimos a Él (Apocalipsis 1:6). Uno puede estar momentáneamente en un pozo depresivo, o de finanzas, o familiar, o laboral, o matrimonial, pero ¡Dios promete rescatarnos de allí!

En la Biblia, en el libro de Génesis, capítulos 37 al 41, encontramos la historia de José, hijo de Jacob. Era el hijo favorito de su padre, quien lo trataba con especial atención, y sus 10 hermanos lo odiaban por ello. Cuando tuvieron ocasión, lo vendieron como esclavo a los madianitas, un acto en extremo cruel e injusto, y fue llevado a Egipto. Luego fue comprado por un militar llamado Potifar, y puesto como administrador de toda su casa. En todas estas tribulaciones, sin embargo, dice la Palabra que *“Dios (y su favor) estaba con él.”*

La esposa de Potifar quiso seducirlo a José, éste se rehusó, la mujer terminó

acusándolo a José por la falta de ella, y éste fue *puesto en la cárcel! Aún así la Escritura reitera que “Dios estaba con él”*. Con el tiempo José interpretó los sueños de dos presos, ex empleados del Faraón (Rey), y dos años después fue elevado a ser segundo después del rey! ¿Qué aprendemos de esto? Que en medio de las aflicciones Dios no nos abandona, ni su favor, y si nos aferramos a Él en fe, el Creador nos levantará y bendecirá.

Proverbios 3: 1-2, 4. *“Hijo mío, (por la obra de la Cruz somos hijos y no extraños) no te olvides de mi ley y tu corazón GUARDE mis mandamientos (no es suficiente conocer solamente la Palabra de Dios); porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán; (y por guardar esos mandamientos) ballarás gracia y buena opinión (FAVOR) ante los ojos de Dios y de los hombres”*. El Creador con frecuencia pone en nuestro camino personas precisas, y los usa para favorecernos a través de ellos.

Mi padre, Felipe Saint, durante muchos años fue evangelista itinerante en los Estados Unidos. Una noche, al concluir una serie de reuniones, en vez de descansar, y viajar al día siguiente, como él mismo solía admitir, cargó su auto con todo su equipo y valijas, y partió muy tarde, para emprender un largo viaje de regreso a su casa y familia.

Comenzó a llover, y estaba transitando por una carretera que era famoso por los frecuentes accidentes...cuando de repente un ómnibus de larga distancia lo embistió del lado del chofer; Papá contaba que un instante antes del impacto, sintió una Mano que lo empujó con fuerza, alejándolo hacia la derecha, y cuando el ómnibus impactó la puerta del lado del chofer, imi padre ya no estaba allí!

Cuando se detuvieron finalmente los dos vehículos, el chofer del ómnibus se bajó temblando y con enorme preocupación, preguntó con mucho temor: “¿Dónde está el chofer de este auto?”. Papá, que no se había hecho ni un rasguño, le dijo “Soy yo”, y el chofer del bus icasi se desmaya! (el auto tuvo que ser vendido como chatarra) Don Felipe solía decir después que Dios nos protege y cuida, aún a pesar de nuestros errores y necesidades.

El profeta Daniel es otro ejemplo del favor de Dios. Fue arrancado violentamente de su tierra y sus parientes siendo joven, y llevado a la fuerza a Babilonia, un país extraño, con prácticas paganas, otro idioma; de hecho iba como esclavo. La vida no le sonrió mucho que digamos en sus comienzos, pero Daniel se aferró

a su Dios, su Palabra y Sus preceptos, y el Señor estaba con él (para Dios eso no es problema ya que Él es omnipresente, está en todas las naciones y lugares siempre). Se negó a contaminarse de las costumbres idólatras y paganas; fue perseguido, aún echado a una fosa llena de leones, pero el FAVOR de Dios lo acompañaba, el Señor lo libró milagrosamente de esos leones hambrientos, y tuvo el privilegio de servir como consejero real a cuatro distintos emperadores. Vivió una vida larga, sana y útil, y como premio, Dios incluyó su historia en la Biblia, y su testimonio ha sido por siglos una gran inspiración a millones de personas.

Cuando yo cursaba la escuela secundaria en Córdoba, Argentina, tuve que estudiar una materia para mí muy difícil, Contabilidad. Recuerdo que un día el profesor dio un examen “sorpresa”, y yo no había estudiado nada, y para peor por alguna razón no le encontraba la lógica y el sentido de los conceptos contables. Reconozco con vergüenza que como último recurso (ilegítimo por cierto) decidí copiar durante la prueba, y por ello saqué una buena nota.

Pero a los pocos días mi conciencia no me dejaba en paz, (yo era cristiano entonces) así que en la próxima clase de Contabilidad hablé aparte con mi profesor y le confesé mi falta. El profesor se sonrió, y me preguntó “Saint, ¿cuántas veces en este año ha copiado usted en cualquier materia? Le contesté que era la primera vez... y para mi alivio dijo “Saint, le perdono lo que hizo, voy a dejar la nota como está” ¡Qué gran alivio que sentí!”. Hoy al mirar atrás, puedo comprender que fue un acto del favor de Dios para con sus hijos obedientes (ino perfectos!)

Proverbios 11:27: *“El que procura el bien buscará favor; mas al que busca el mal, éste le vendrá”*. Ruego al amable lector que me permita dar mi interpretación de este pasaje. En otras palabras, el que procura el bien de otros, de sus prójimos, haciendo favores, obrando con justicia en su trato con sus semejantes, atrae el favor de Dios sobre sí mismo. Pero el que continuamente hace daño a otros, o simplemente no los ayuda cuando tiene oportunidad y recursos, esa indiferencia o daño volverá sobre él. Todo esto coincide con la conocida ley bíblica de la siembra y la cosecha.

¿Cómo podemos hoy nosotros disfrutar del favor continuo de Dios?

1. Practicar la santidad y la obediencia al Señor de acuerdo a la luz que tenemos, arrepintiéndonos pronto de nuestras faltas y confesándolas a Dios.

2. Por la fe mantener una actitud positiva de expectativa diaria esperando el favor de Dios como Él lo prometió.

3. Por la fe hacer favores a otros (que a nuestro criterio realmente lo necesitan) , de acuerdo a nuestras posibilidades .

4. Declare con frecuencia y oralmente, en voz alta, las promesas de Dios respecto a Su favor, como por ejemplo Salmos 23:1, y 6. (Jehová es mi pastor, nada me faltará, etc.)

5. Acepte con gratitud los favores de Dios que con frecuencia vendrán a través de personas que Él designará para ayudarnos. (No decir “no lo merezco” o “es demasiado”)

Recordemos siempre que:

“Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en Él confían” Nahum 1:7

2

Volemos más alto, como las águilas

Al leer la Biblia, uno siempre encuentra pasajes que inspiran al cristiano a crecer, a superarse, a alcanzar metas mayores, como Proverbios 4:18 “...*la senda de los justos es como la luz de la aurora que VA EN AUMENTO hasta que el día es perfecto*”, y Filipenses 3:13-14 dice san Pablo “... *una cosa hago: olvidando lo que queda atrás, y EXTENDIENDOME a lo que está delante, prosigo a la meta...*”

Hace tiempo que me he sentido atraído a una ave hermosa, fuerte, inteligente y veloz mencionada 32 veces en la Biblia, el águila, y creo que si lo observamos con atención y vemos lo que la Biblia dice de él, podemos aprender cosas útiles e inspiradoras.

En Deuteronomio 32:10-12 Dios mismo se compara con el águila, en Su rol de cuidar y proteger y guiar a su pueblo Israel a través del desierto. Hablando de Su amor y diligencia por ellos, usa varios verbos interesantes: “*lo balló... lo trajo... lo instruyó... lo guardó... lo excita (lo estimula a desarrollarse)... revolotea alrededor... los toma... los lleva... los guió*”.

Si Dios se compara a sí mismo con un águila, entonces debe ser porque tiene muchas cualidades positivas que podemos imitar de ella. En la Escritura menciona a muchos animales, y personalmente no me gustaría que me comparen con una mula (Salmos 32), o con víboras (Mateo 23), o con hormigas (Proverbios 6) con arañas, etc ipero me agradaría que me comparen con un águila!

Hace muchas décadas que la “ciencia” nos bombardea con la idea de que las plantas y los animales increíbles que existen en nuestro planeta son el producto

de una evolución paulatina (adaptación) que requirió millones de años, como si un animal o planta pudiera ir cambiando sus características físicas, intelectuales, etc con solo proponerlo. Ciertamente la Biblia dice: *“Dijo el NECIO en su corazón, no hay Dios”* Salmos 14:1. Cuando uno observa las fantásticas virtudes y habilidades e instintos de los animales y las plantas, ino puede hacer más que alabar a adorar al Creador, Grande, Poderoso y Sabio, que lo diseñó todo!

Los que somos padres, y aún abuelos, debemos “vacunar” a los niños contra la mentira de la evolución, y alentar a ellos que en sus aulas, cuando sea el momento oportuno, recuerden a sus profesores y maestros que la evolución es una TEORÍA.

En efecto, en referencia a esto mismo, Job 12: 7-8 dice: *“...pregunta ahora a las bestias, y ellas te enseñarán; a las aves de los cielos (entre ellos el águila), y ellas te lo mostrarán; o habla a la tierra, y ella te mostrará; los peces del mar te lo declararán también”*.

Les invito a que veamos juntos algunas de las hermosas virtudes del águila dorada, que es la que con más frecuencia se ha observado durante siglos en el Medio Oriente. Con la ayuda del Espíritu Santo podemos aprender e imitar muchas cosas de ellas.

1. Las águilas forman pareja por toda la vida, y los dos, tanto el padre como la madre, colaboran en proteger, alimentar y cuidar a sus pichones

Como regla general hacen un solo nido, y cada año lo agrandan, añadiendo plumas y cueros de animales para que sea más cómodo. ¡Qué buen ejemplo para los matrimonios del siglo 21! El plan de Dios siempre fue llenar la tierra con matrimonios que procrearan y criaran a sus hijos en Sus caminos, comenzando con Adán y Eva. A veces pareciera una tarea demasiado difícil, por eso Jesucristo dijo en San Juan 15:5 *“...separados de mí nada podéis hacer”*. Pero la buena noticia es que CON EL sí lo podemos hacer.

2. En épocas de tormenta, las águilas remontan cada vez más alto hasta encontrarse por encima de las nubes amenazadores.

Santiago 5:13 dice: *“Está alguno afligido (deprimido, triste, angustiado) HAGA ORACIÓN”*. I Corintios 15:57: *“Mas gracias sean dadas a Dios (por fe)*

que nos da la victoria (lógicamente sobre algún obstáculo o dificultad) por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Filipenses 4:13: “Todo lo puedo (no en mis propias fuerzas sino) en Cristo que me fortalece (me eleva por encima de mis contratiempos)”.

Muchas veces he tenido el privilegio de abordar esos modernos y enormes aviones a reacción, que trepan cada vez más alto hasta volar por encima de las nubes. Al mirar por la ventanilla se ve un gran “colchón” de nubes por doquier, y el avión vuela tranquilo, sin ser afectado por los rayos, lluvia, centellas y otros fenómenos naturales.

3. El águila se rejuvenece

Salmos 103: 5 “(Dios) sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila”. El águila vive aproximadamente 60 años, y cuando llega a la mitad de ese lapso, se aparta a un lugar solitario, se arranca las plumas viejas que ya no le sirven, y desgasta su pico, y con el tiempo le salen plumas y pico nuevas.

Una forma de rejuvenecerse es, entonces, desgastando su pico (que como una uña siempre está creciendo) contra las piedras, porque si se hace muy largo, en vez de ayudarlo en sus cacerías, su pico comienza a molestar. Esto de desgastar su pico me sugiere que es una figura del SERVICIO continuo de una persona a su Creador y a su prójimo. *“La espada que no corta se oxida”.*

Es natural que con el paso de los años uno necesita adaptarse a la edad que uno tiene y trabajar en cosas que están de acuerdo a las fuerzas que uno dispone, pero no “jubilarse” o quedar totalmente inactivos.

Otra forma por la que esta ave se rejuvenece, como vimos, es arrancarse las plumas viejas, para que le salgan plumas nuevas. San Pablo reconoce este fenómeno en II Corintios 4:16 al decir “...*aunque éste nuestro hombre exterior (el cuerpo) se va desgastando, el interior (el espíritu, y la mente) no obstante se renueva de día en día*”.

Mi padre, don Felipe Saint tenía esta misma actitud: a los 80 años seguía pintando cuadros, predicando, aconsejando, haciendo ejercicios, compartiendo su humor, y manejando el tractor para hacer mantenimiento del camino de su querida colonia Valle del Lago.

¿Cómo seguir el ejemplo de las águilas para rejuvenecernos?

Hacer nuevos cursos que se ofrecen por Internet, o institutos bíblicos locales, cursos de LAPEN (un ministerio para evangelizar niños), escuelas de líderes, etc. Terminar estudios primarios, secundarios o terciarios. Leer nuevos e inspiradores libros. Aprender a manejar Internet, o comunicarse por correo electrónico o por Facebook. Comprar o escuchar nuevos CD de alabanza, o nuevas prédicas o enseñanzas. Hacer nuevas amistades. Aprender nuevas recetas de cocina. Comprar o escuchar nuevos CD de humor (sano). Comprar alguna ropa nueva. Visitar nuevos lugares. Comenzar a hacer algún nuevo ejercicio físico. Ver alguna buena película que nunca vimos. Comenzar a servir en algún área diferente, sea secular o cristiano. Preparar nuevos mensajes o estudios bíblicos. Vencer fortalezas, iniquidades, malos hábitos, o adicciones por medio del Espíritu Santo.

4. Las águilas hacen su nido en montañas y peñascos muy altos, para protegerse de los depredadores

En Salmos 91:1 dice: *“El que habita al abrigo del Altísimo, morará bajo la sombra del Omnipotente”*. Cuando la Biblia habla de altura, se refiere a la santidad; es como si dijera *“Mientras mis hijos caminen en santidad, mi Poder estará allí para protegerlos y hacer milagros”*.

Una forma de “habitar al abrigo del Altísimo” es rodearse de personas y amigos que sean cristianos santos, sabios, y personas positivas de fe. Hay veces que es necesario, con toda diplomacia, distanciarse (no enemistarse) de personas que son continuamente negativas y pesimistas, o inmorales, y que podrían terminar contagiándonos con esa actitud.

5. Las águilas aprovechan las corrientes de aire o termales, que hay en las alturas, para volar alto con poco esfuerzo, simplemente planeando.

Hoy hay deportistas que pretenden hacer lo mismo, con aladeltas, parapentes, etc pero con demasiado frecuencia caen en picada, y cada año muchos quedan muy mal heridos y aún mueren por su audacia. Isaías 40:31: *“los que esperan a(ponen su esperanza o confían en) Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas..)”*

En San Juan 3:5-8 Jesús nos dice que el viento es figura del Espíritu Santo. En Romanos 8:3-4 y 11 la Biblia dice que por medio de la obra de Cristo en la Cruz y andando en el Espíritu podemos practicar la justicia de la ley (o sea que podemos derrotar nuestra naturaleza baja con sus pasiones); también dice que ese mismo Espíritu vivifica nuestros cuerpos mortales o físicos.

En Zacarías 4:6, la Biblia dice: *“No con ejército, ni con fuerza, mas con Mi Espíritu, dice Jehová”*. El Señor nos alienta a depender del Espíritu Santo en todo: ejercitar los dones del Espíritu; seguir la guía del Espíritu; cultivar los frutos del Espíritu; esperar los milagros del Espíritu en nuestras vidas diarias y ministerios.

Hace poco leí que cuando vuelan las águilas, hay veces que los cuervos comienzan a acosarlos y picotearlos. . . ¿qué hace el águila? Simplemente remonta vuelo cada vez más alto, hasta que los cuervos, que no fueron diseñados para volar alto, no pueden seguirlos más, y los dejan en paz.

6. El águila es muy veloz; sobrevuela a gran altura, y cuando divisa una buena presa, se lanza como una flecha y lo caza sin demorar

Por muchos años tuve el privilegio de trabajar como profesor de Inglés como tutor particular, y me daba cuenta que a los potenciales clientes que llamaban por teléfono, les agradaba que les contestara pronto, y concertara el comienzo del curso en una fecha determinada. Si uno es albañil, pintor, electricista, mecánico, gasista o lo que sea, ser rápido o expeditivo nos ayudará a tener más clientes, o complacer más a nuestros jefes.

En 2 Samuel 20:4-5 se cuenta un incidente en la vida del gran rey David. Por muchos años tuvo como general en jefe a Joab, que era valiente y rápido y lo-graba resultados; pero en varias oportunidades demostró ser demasiado independiente y sanguinario, y en una ocasión asesinó, sin saberlo David, y sin su aprobación, a un rival de David llamado Abner; luego en una guerra civil causado por Absalón, hijo de David, Joab mató a este hijo, que colgaba de un árbol por sus cabellos, contra las órdenes expresas del rey.

Por todas estas cosas, el rey David, harto de estos excesos, decidió reemplazar a Joab por el general Amasa, y comenzó a darle las responsabilidades correspondientes a un general en jefe; pero dice el pasaje arriba mencionado: *“(Amasa)*

se detuvo (se demoró) más del tiempo que le había sido señalado"; y al poco tiempo el rey se vio obligado a volver a usar a Joab, que a pesar de sus defectos, era rápido.

Hace algún tiempo el autor estuvo mirando un episodio de *"Animal Planet"*, que mostraba escenas de la vida y costumbres de un animal acertadamente llamado "perezoso". Era cómico ver a este animal, que habita algunas selvas, trasladarse con tanta lentitud, que al verlo moverse así, causaba risa, ipero también nerviosismo! Al observarlo "en acción" no podía dudar que el Creador tiene sentido de humor, iporque todos conocemos personas que no logran progresar en la vida por su lentitud!

Hablando de pereza, hay un cuento acerca de un niño en una escuela primaria, que era conocido por ese defecto. Un día la maestra, en una clase de gramática, le preguntó: *"¿Cuál es el futuro del verbo 'bostezar?' 'Dormir'"*- le contestó!

7. Las águilas comen carne fresca.

Estas aves tienen varios "primos", los buitres, y los caranchos y otros similares, que comen carroña, o sea animales muertos.

Es bastante común ver buitres comiendo algún animal muerto por ser atropellado en alguna carretera, o verlos sobrevolar en las alturas, lo que nos indica que abajo debe haber alguna vaca, o caballo, u otro animal, muerto en el campo.

Esta ave que estamos observando no hace eso; sobrevuela en las alturas, ve su presa viva, se lanza en picada, lo mata, y lo lleva a un lugar seguro para comerlo, o lo lleva para compartirlo con sus pichones y su compañero/a. ¿Qué nos enseña esto a nosotros hoy? Que el cristiano debe tener cuidado con qué "alimenta" su mente y su corazón. Debemos elegir material sano, sea visual o auditivo, para consumir, sea libros, revistas, programas de TV, películas, DVD, video juegos, aún los dibujos animados de nuestros hijos o nietos, música, y también velar que nuestras conversaciones y amistades sean positivas. No estamos sugiriendo que uno corte todo contacto con personas no cristianos, sino cuidarse que su posible cinismo o negativismo nos contagie.

La canción infantil que se suele cantar en las iglesias, tiene aplicación a todas las edades: *"Cuida tus ojos, cuida tus ojos lo que ven"* y la canción incluye *"cuida tus oídos, labios, manos, pies, lo que hacen"*. En nuestra congregación hay un

matrimonio con dos hijos, que muy sabiamente ha ido coleccionando DVD con dibujos animados clásicos y sanos, para que sus hijos puedan entretenerse, “sanaamente y en familia” como dijera el famoso cómico argentino Carlitos Balá.

Hablando de mantener la mente y corazón sanos, San Pablo nos exhorta en Filipenses 4:8 “*Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza EN ESTO PENSAD.*” (y que estas cosas sean preferentemente el tema de nuestras conversaciones).

8. Las águilas tienen una vista extraordinaria

Ven sus presas desde lejos, de gran altura, y los capturan, a diferencia de las gallinas y las perdices que sólo ven cosas a corta distancia. Pero también sus ojos ven cerca, como para poner pequeños bocados de carne en las bocas de sus polluelos. Cuando mi padre me enseñaba a manejar automóviles, siempre me recomendaba mirar en los dos sentidos, mirar a lo lejos (especialmente en las carreteras cuando uno transita a mayor velocidad) pero también mirar lo cercano, los peatones, y los vehículos directamente adelante, o a los costados, o detrás de uno, y observar posibles baches, o pozos en la calle o ruta..

*Hablando de aves, hay un chiste que dice:
“¿Qué le dijo el ganso a su pareja?
Ven-ganza”.*

Hay en Argentina una excelente y grande organización cristiana, fundada por el Reverendo Omar Cabrera (padre) que tiene un nombre muy significativo: “Visión de Futuro”. Todos haremos bien en cultivar esa visión para nuestras vidas y familias. Al hablar de tener buena vista, se puede inferir que todos debemos poner la mira en el presente, pero también mirar y planificar para el futuro, y hacer preparativos tales como: hacer o comprar una vivienda propia; tener al día los aportes jubilatorios; concientizar a nuestros hijos desde temprano que al casarse, deberán buscar su propia vivienda; guiarlos también (y presionarlos)

a aprender un buen oficio, o estudien alguna carrera redituable; y ayudarlos, con toda la sabiduría que Dios nos dé, a casarse con la persona correcta.

9. Las águilas son hábiles aves de cacería.

No esperan que alguien provea por ellos, ni esperan que otros animales los alimenten como algunos a quienes llamamos parásitos; salen cada día a buscar comida para sí mismos y sus pichones

Proverbios 12:27 dice: “*Haber (virtud, cualidad positiva) precioso del hombre es la diligencia*”. En Argentina, a la persona con iniciativa se le llama “buscavidas”. Es una persona que es activa, se mueve, busca oportunidades, contactos, clientes, trabajo. Mi padre, describiendo a tales personas, un poco en broma decía: “Tiene hormigas en los pantalones”.

Hace algunos años leía un libro del Rev. Bob Jones, de EEUU, donde comentaba el versículo de Proverbios (22:13): “... *dice el perezoso: el león está afuera: seré muerto en la calle*” (hoy no podré trabajar); este pastor decía: “*Si hay un león suelto, la solución no es quedarse en la casa, habrá que salir, buscar ayuda, ¡y atraparlo!*”

Hablando de leones, hay un cuento acerca de uno que se levantó con su autoestima muy bajo, así que se acercó al mono y le rugió: “¿Quién es el rey de la selva?” y el monito contestó tiritando: “U-U-Usted es el rey sin duda”; luego el león se acercó a la hiena con la misma pregunta y éste le contestó, temblando: “¡U-U-Usted es el rey! Luego se acercó al elefante y le gritó “¿Quién es el rey de la selva?” Sin responder, el enorme elefante envolvió al león con su gran trompa y lo lanzó como 100 metros por el aire, donde aterrizó sobre una pila de rocas, quedando malherido, maltrecho, magullado... y de allá el león le contestó: “Si no sabías la respuesta, ¡no tenías que enojarte tanto!”.

10. Cuando los pichones crecen, las águilas, padre y madre les enseñan (y obligan) a volar y a cazar.

Llega el tiempo cuando los pollos ya son lo suficientemente grandes para emprender esta nueva etapa, pero por lo general se muestran renuentes a hacerlo. Las águilas adultas primero comienzan por no darle comida por algunos días (ellos comen su alimento a la vista de ellos pero no les dan), para que el hambre

los obligue a salir del nido. Pero los pollos están tan cómodos que ni aún el hambre logra moverlos. Luego los padres empiezan a eliminar del nido los cueros de liebres, y las plumas que hacían del nido un lugar tan agradable, hasta quedar solo las ramas, ¡algunas con espinos!

Llega el momento cuando las aves adultas se ven obligados a cargar al ave joven en sus lomos, y se lanzan a volar, y en medio del vuelo cierran sus alas, y el pichón se queda en el vacío, y ¡comienza a aletear desesperadamente por primera vez! El padre después vuela por debajo de él, lo recoge y lo regresa al nido. Al día siguiente lo mismo, y esta vez el pichón vuela un poco, y así sigue el proceso hasta que aprende a volar sólo, ¡y a disfrutarlo! También les enseñan a cazar sus propias presas, paso a paso.

De la misma manera los padres debemos enseñar, presionar, persuadir, obligar a nuestros hijos gradualmente a ir asumiendo los roles que la vida espera de ellos. Los pastores también necesitamos poco a poco delegar, entrenar, capacitar, dar oportunidades de servicio, a los miembros de nuestras congregaciones, ayudándoles a descubrir y ejercitar sus dones, talentos y ministerios, para que el Reino de Dios avance.

Hay una fábula que cuenta que un día un águila pichón se cayó de su nido en las alturas, y aterrizó en un valle, y al poco tiempo fue encontrado por unas perdices, que como todos sabemos, son de vuelo bajo y de poca distancia. Al ir creciendo el pequeño águila, un día una perdiz veterana, después de observarla detenidamente le dice: “Vos no sos una perdiz como nosotros, vos sos un águila, y tu cuerpo y tus alas están diseñadas para volar alto y cubrir grandes distancias”. El pichón al principio no le creyó, pero luego se dio cuenta que era verdad, y con el tiempo aprendió a volar alto y cazar ricas presas. Dios a nosotros hoy nos dice lo mismo: “Tu eres de una raza diferente a la gente del mundo; tú tienes al Espíritu Santo dentro de ti, y con su poder tú puedes lograr cosas mayores, hacer conquistas en tu vida, porque eres hijo del Rey de Reyes; esfuérzate y sé valiente, levántate, reclama las promesas en la Biblia y posee la tierra que tengo para ti, una tierra de bendición, que fluye leche y miel (abundancia)”. (Parafraseando Josué 1: 1-9) ¡Dios te bendiga!

3

Dios guía a Abraham

En la Biblia, en la carta de San Pablo a los Romanos, capítulo 10 y versículo 17 dice: .. *“la fe es (o viene, o se crea) por el oír... la palabra de Dios”*. Estudiando un poco el griego con que fue escrito el Nuevo Testamento descubrimos que la palabra “palabra” en ese idioma original viene de dos raíces: “logos”, que es la palabra escrita de Dios, tal como lo encontramos en los 66 libros de la Biblia, y de otra palabra “rhema”, que se refiere a la palabra viviente, y personalizado de Dios, que tiene como objetivo guiar y despertar fe en un individuo para una situación particular.

En San Juan 10:17 Jesús dice: *“Mis ovejas (no las ‘cabras’) oyen mi voz y me siguen”*. Nuestro amoroso Padre Celestial y Buen Pastor está dispuesto a guiarnos y crear fe en nosotros para que vivamos una vida más plena y con más fruto, pero tenemos que oír su Voz y obedecerla.

En Salmos 32: 8 Dios nos alienta diciendo: *“Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el caballo, o como el mulo, sin entendimiento...”* (tercos o testarudos). El Señor no nos da un rhema para entretenernos o divertirnos, o para impresionar a otros con la información sino para que le obedezcamos y cumplamos con Su propósito, y para solucionar problemas personales.

Hace algún tiempo el Señor me ha estado llamando la atención a la vida del patriarca Abram. Este varón fue un verdadero pionero en los propósitos de Dios, el primer judío, y fundador de la raza hebrea, padre de la fe para ese pueblo, y luego para los cristianos. También tuvo el honor grande de ser llamado *“amigo de Dios”*.

Algo que cautivó mi interés respecto a Abram era que él vivía en una sociedad

totalmente pagana, rodeada de gente que no tenía noción del único y verdadero Dios; tampoco tenía una Biblia para leer y guiarse, no existía la iglesia en ese tiempo donde pudiera congregarse y aprender del Creador; tampoco había pastores a quienes pudiera consultar, ni libros cristianos, ni radio cristiana, ni mensajes en CD para escuchar, ¡nada! ¿Cómo es que este patriarca pudo conocer a Dios y ser guiado y recibir fe para su vida? La respuesta es que fue guiado pura y solamente por la voz del Señor a su mente y corazón, o sea el “rhema”.

Quisiera invitar a mis lectores a que me acompañen a considerar un poco cómo Abram comenzó a oír la voz de Dios, como fue creciendo en esa experiencia, recordando que hoy Dios también quiere guiarnos a nosotros, mediante su Palabra escrita, y además por la voz de Su Espíritu a nuestro corazón, o “rhema”. (Por supuesto que esta palabra tiene que estar de acuerdo con la Biblia y sus preceptos)

Como personas que transitamos este siglo 21 lleno de desafíos y tentaciones, necesitamos como Abram oír la voz de Dios. En la Biblia hay muchas orientaciones generales sobre nuestra conducta moral, y qué hacer en diversidad de situaciones; pero no nos dice, por ejemplo, qué vocación secular o espiritual Dios tiene para nosotros; no nos dice si debemos trabajar en tal o cual lugar. Tampoco nos dice con quién debemos casarnos, o si debemos hacer tal negocio, comprar tal auto, comprar tal propiedad, o qué estudiaremos, o dónde vivir, o de dónde sacaremos dinero para enfrentar nuestras obligaciones económicas, o si debemos realizar tal o cual viaje. Pero afortunadamente tenemos un Padre amoroso dispuesto a guiarnos mediante una palabra personal en todas esas áreas.

El primer “rhema” a Abram lo encontramos en Génesis 12:1-2:

“Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición.”

Leyendo párrafos anteriores a la cita ya mencionada, podemos inferir que Dios antes ya le había dado esa primera orden, y que él lo obedeció, pero lo hizo a medias. ¿Porqué? Porque al salir de su ciudad, Ur, le acompañaron su papá, Taré, y su sobrino Lot, que no tendrían que haber ido con él. Cuando alguno hace una fiesta grande, es común que haya “colados”, (personas no invitadas). ¡Así pasó con Abram! Como resultado, hizo aproximadamente la mitad del trayecto desde Ur hasta su destino final Canaán, y se quedó en Harán, posiblemente presionado por la opinión de su padre, y de su sobrino.

¿Se enojó Dios con Abram por su obediencia parcial, que le hizo demorar un tiempo en los planes que tenía con él? No hay mención de desagrado por parte del Creador, y creo que es porque nuestro héroe era “primerizo”, un neófito, recién estaba comenzando a aprender a oír y obedecer la voz de su Amo celestial. Lo mismo hoy. Dios es paciente con nosotros en nuestros comienzos, pero Él espera que con el tiempo aprendamos a afinar nuestro oído espiritual, y seamos más cuidadosos en obedecer Sus palabras.

Después de estar en Harán un tiempo, falleció su papá (Taré) y Abram se sintió libre para continuar su viaje hacia Canaán, pero vemos que se le “pegó” (o “coló”, una expresión de Argentina) su sobrino Lot, que no tendría que haberlo acompañado. Leyendo el capítulo anterior nos enteramos que este sobrino de Abram era huérfano de padre, y es posible que por razones sentimentales, el tío se sentía “responsable” de cuidar a su sobrino. Nosotros hoy tenemos que tener cuidado y no permitir que el sentimentalismo humano por nuestros parientes nos desvíe de hacer lo que Dios quiere para nosotros.

En el año 1995 comencé personalmente a sentir un fuerte deseo de viajar a EEUU, como en otras ocasiones, pero esta vez con mi familia. Oré mucho para asegurarme que era la voluntad de Dios y no un mero sentimiento humano. El Señor milagrosamente me hizo contactar con un pastor de Buenos Aires que a su vez me contactó con un cristiano también de Buenos Aires que operaba una agencia de viajes. Este varón generosamente ofreció darme los 4 boletos de ida y vuelta a EEUU ¡a crédito!

Por la gracia de Dios, entonces, pudimos viajar todos a aquél país. Apenas llegamos, aparte del auto que ya nos habían ofrecido, un matrimonio nos ofreció otro. (Fue la única vez en tantos viajes que eso ocurrió). A mitad de viaje, en Ca-

rolina del Norte, se nos fundió el motor del primer auto... y nos quedamos varados en un pueblo donde no conocíamos a nadie! Dios milagrosamente nos contactó con unos pastores de habla hispana que nos brindaron su amistad y proveyeron una casa donde estar temporalmente. Mientras oraba me acordé del segundo auto que nos habían ofrecido, llamé a estos hermanos en Cristo, fui en avión a buscar el segundo auto, y ¡pudimos seguir con nuestro viaje misionero! ¡Cómo alabamos al Señor por su guía y su provisión!

El segundo “rhema” lo encontramos tácitamente en Génesis 13. Sería algo así:

“Abram, sepárate de tu sobrino Lot”

Por yugo desigual. Dice la Biblia en ese pasaje que tanto el tío como su sobrino tenían muchísimo ganado, y los empleados de ellos se peleaban con frecuencia probablemente por los derechos al uso del agua disponible, y los pastizales.

Una de las bienaventuranzas en San Mateo 5 (verso 9) es: *“Bienaventurados los pacificadores”* y aunque Abram no tenía una Biblia para leer ese pasaje, el Espíritu Santo le guió a buscar la paz con su sobrino. La Palabra dice entonces que este varón con magnanimidad le ofreció a Lot que él escoja la porción de tierra que más le gustara, y que él (su tío) se iría en sentido contrario, para terminar con los pleitos.

Lot, cuyo interés principal eran las riquezas, eligió las llanuras fértiles próximas a las ciudades de Sodoma y Gomorra, proximidad que más tarde casi le cuesta la destrucción de toda su familia. Aprendamos de Abram que lo más importante es estar en la voluntad de Dios, (donde tendremos Su bendición) y de procurar vivir en paz con nuestros semejantes.

Recuerdo hace algunos años, cuando yo era profesor de Inglés particular, tenía como alumno a un varón cristiano, comerciante. En aquel tiempo él expresó su deseo de poner un negocio para alquiler videos (seculares). Su esposa, cristiana también, en privado, me expresó su preocupación por este proyecto, por la lógica presión que habría de que los clientes pidieran películas pornográficas.

Oré acerca de este asunto, y por fin decidí aconsejar a este hombre, como amigo, que desistiera de ese emprendimiento, que seguramente le acarrearía demasiadas tentaciones, y mi amigo aceptó la sugerencia, y abandonó esa idea.

La tercera vez que Abram escuchó un “rhema” lo vemos en Génesis 14, y con un poco de imaginación sonaría así:

“Organiza un ejército con tus empleados, y liberta a Lot, que ha quedado cautivo en una guerra que involucró la ciudad donde él y su familia vivían”.

Nuestro héroe, en fe y en obediencia, y seguramente muy preocupado por el bienestar físico y espiritual de su sobrino, hace lo que Dios le pide; reúne sus 318 siervos, ataca a los reyes y sus ejércitos que lo habían capturado (que seguramente lo superaban mucho en número) y obtiene una gran victoria, y se queda con un gran botín de guerra. Aquí aprendemos otra gran lección; que el cristiano, con el apoyo de Dios, siempre es mayoría, y que se cumple la promesa: *“El pequeño vendrá a ser mil, y el menor como un pueblo fuerte”*. Isaías: 60:22.

La cuarta vez que Dios le habla a Abram, según se narra en Génesis 14, le dijo algo así:

“Comienza a dar los diezmos de todas tus ganancias a Melquisedec, rey de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo”.

Esta es la primera mención del diezmo en la Biblia, y ocurre aún antes que Moisés lo pusiera por escrito como ley.

Cuando uno se convierte a Cristo, comienza a hacer cambios en su estilo de vida, y si es atento al Espíritu Santo, en algún momento el Señor tocará su corazón respecto al diezmo, y lo verá, no como algo legalista, sino como un acto de adoración, y un acto de gratitud, y también de siembra, para que la bendición material de Dios repose sobre su vida. (Ver Malaquías 3:10-12, y Mateo 23:23)

Recuerdo cuando mi esposa y yo pastoreábamos nuestra segunda iglesia, de 1980 a 1985. Mi suegro, Orville Lalli, mejor conocido como “Pipo”, era diácono, y siempre colaboraba en recoger las ofrendas y diezmos. Se congregaba también allí la abuela María Elena, mejor conocida como abuela Ñata, que tuvo sus comienzos cristianos en una iglesia donde no se enseñaba a diezmar. Mi suegro, con su gran sentido de humor, a propósito se paraba al lado de la abuela (que a su vez era su suegra) y le decía en voz baja: *“Vamos vieja, largá el diezmo”*. Personalmente no sé si la abuela de mi esposa dieztaba o no, pero sé que siempre fue muy generosa en ayudar a los pobres, especialmente con alimentos, y vivió una vida bendecida.

El quinto “rhema” en la vida de Abram lo encontramos en Génesis 15:1-7, y se podría resumir así:

“Te daré un hijo con tu esposa Sara, tendrás una descendencia muy numerosa, y heredarás la tierra de Canaán”.

Cuando Dios primero le prometió un hijo, él tenía 75 años y su esposa Sara, 65. El patriarca creyó a Dios, y él y su esposa hicieron físicamente lo que todo matrimonio hace para tener un hijo... pero pasaban los meses y los años, y Sara seguía menstruando mes tras mes, y los dos terminaron por impacientarse con la demora de la promesa. Qué parecidos a nosotros hoy, ¿verdad?

Sumidos en la frustración y la impaciencia, Sara le propone a Abram que él tenga relaciones carnales con su sierva Agar, para “ayudar a Dios” en el plan de tener un hijo. Su esposo consiente, y ésta queda embarazada enseguida, y nace

Ismael! Pero Dios le dice: *“Ese bebé no es el heredero, yo te dije que vendrá por Sara, y con Sara tiene que ser”*. Pasan los años y cuando Abram tenía 99 años y Sara 89, Dios le vuelve a prometer un hijo con Sara. Por si fuera poco, le manda cambiar el nombre “Abram” que significa PADRE ENALTECIDO, a “Abraham” ique quiere decir PADRE DE UNA MULTITUD! La Biblia dice que con todo esto nuestro héroe no aguantó mas y se RIÓ, y pensó para sus adentros *¿Quién puede creer que un hombre de 100 años como yo con una esposa de 90 puedan tener hijos? Génesis 17:17.* (También Sara se rió, seguramente por pura incredulidad y sentido del humor, Génesis 18.12).

La cuestión es que por fin se cumplió la promesa, y Sara quedó embarazada, y tuvo su bebé, y *¿qué nombre le puso?* Isaac, ique significa RISA! Me imagino en términos modernos, a Sara, ahora llamada Sarai (princesa) recorriendo los pasillos de un supermercado con esos changos o carritos que allí tienen, con su bebé Isaac en su sillita especial. . . y se acercaban las vecinas a decir *“¡Qué lindo nieto que tiene! Y Sarai que les responde vez tras vez “NO ES MI NIETO, ES MI HIJO”*. Me imagino a las otras mujeres tragándose la risa diciendo *“¿Cómo se llama el nene?” “Isaac”* y otra ola de carcajadas. . . y los comentarios; *“¡Mejor nombre (risa) no le podría haber puesto!”*. *¿Qué significa para nosotros esto hoy? ¡Que para Dios, nada es imposible!*

Ese hijo Isaac, pasando los años, se casó, tuvo dos hijos, y uno de ellos Jacob, tuvo 12 hijos, que luego emigraron a Egipto, y en 400 años se convirtieron en una nación grande, como de 2,5 millones de personas. ¡La promesa se cumplió! En cuanto a la promesa de poseer Canaán, se cumplió cerca de 500 años después cuando Josué, descendiente de Abram, con todo el pueblo conquistó la Tierra Prometida. ¡Dios es fiel!

Hablando de casamiento, cuando el autor tenía 26 años, comenzó a preocuparse bastante acerca del tema de encontrar la “ayuda idónea” y formar un hogar. En ese entonces yo me congregaba en una iglesia en barrio Residencial América, en la ciudad de Córdoba. Un día, conversando con un pastor amigo, éste me invitó a dar una serie de prédicas o enseñanzas sobre doctrinas básicas en su naciente iglesia en barrio La France, en la misma ciudad. Yo hasta entonces no tenía conocimiento alguno de esa nueva congregación, pero acepté la invitación, yendo todos los martes por la noche.

Pasando las semanas y los meses comencé a observar a una hermosa señorita llamada Edith, que estaba a cargo del naciente departamento de Escuela Dominical, dedicado en ese tiempo especialmente a los niños. También me enteré que asistía a un instituto bíblico llamado Jeruel, y que tenía un llamado al ministerio a los niños. Empecé a sentir una creciente atracción hacia ella, así que después de mucha oración y consultar a pastores amigos, “compré coraje en todos los negocios cercanos” y en un mes de Diciembre, la invité a salir, pidiendo prestado la camioneta de mi padre. Para mi alegría me enteré que ella se sentía atraída a mi también, y después de ser “amigos especiales” por varios meses, luego novios, nos casamos en Octubre de 1977. De este modo puedo dar testimonio que Dios guía hoy, pues Él me dio una compañera que fue excelente esposa, madre, y compañera de ministerio por muchos años.

El sexto “rhema” o palabra directa de Dios a Abram fue:

*“Como señal de pacto entre tú y Yo, debes circuncidarte
tú, y tus empleados, y cuando tengas tu hijo,
a él también”.*

Hoy, en la era de la gracia, la señal del pacto de la persona con Dios es el bautismo por inmersión. La circuncisión es un rito antiguo, ya conocido en otras tribus de aquella época; es una cirugía que se hace a un bebé varón (en algunas culturas a un adolescente), mediante el cual con un cuchillo especial o bisturí, se corta y se quita el prepucio entero o “cuerito”. Me imagino la primera reacción, posiblemente bastante negativo, de Abram de que venga un “cirujano” y le corte ien una parte tan especial y preciado de su cuerpo! Me imagino a este varón anunciando a todos sus empleados nacidos “en su casa” ique también tenían que circuncidarse!

Nuestro héroe una vez más demostró su gran corazón de amor a Dios y su disposición a obedecer, aun en cuestiones desagradables, e hizo lo que Dios le pidió. La ley de Moisés después ratificó este estatuto para todos los hebreos,

pero que debía hacerse a los 8 días de nacer. Hoy los hospitales judíos tienen instrumentos especiales, muy higiénicos y eficientes que realizan la circuncisión a los bebés. (Como se hace cuando son recién nacidos, como beneficio no le queda nunca un recuerdo de dolor)

¿Qué aplicación tiene la circuncisión hoy en día? Para los cristianos, ya no es necesario que los varones pasen por esa experiencia, en el sentido físico. Pero en el sentido espiritual, en Colosenses 2:11-13, la Biblia nos enseña que mediante la obra de la Cruz, el cristiano fue “circuncidado” al echar de sí mismo la naturaleza carnal, animal, natural que lo esclavizaba a los viejos hábitos y vicios. ¡Qué buena noticia! Y según Colosenses 3:5-8 mediante nuestra fe en la obra de la Cruz hoy podemos deshacernos, uno por uno, de los pecados, adicciones, iniquidades, del mismo modo que el cirujano se deshace de ese prepucio que ya no sirve más.

Otro caso de la guía de Dios para Abram lo encontramos en Génesis 24, y podría resumirse así:

“Envía a tu criado Eliezer a buscar una esposa para tu hijo Isaac”.

Este criado de confianza obedeció a su jefe, hizo muchos kilómetros al lugar donde vivían algunos parientes de su patrón, y Dios lo guió hasta el abrevadero de esa ciudad, ya encontrarse justo con la joven que sería esposa de Isaac!

Como prueba de la voluntad de Dios Eliezer oró pidiendo que la joven elegida por el Señor voluntariamente se ofreciera a sacar agua del pozo con su cántaro, y diera agua a los 10 camellos. Recordando que cada camello podía consumir aproximadamente 60 litros de una vez, o sea un total de 600 litros, y que esta señorita debía bajar su cántaro de unos 10 litros por vez, ¡ podemos apreciar el enorme esfuerzo que fue para ella hacer ese trabajo! Una vez más vemos cómo Dios guió a Abram y a su siervo en la dirección correcta.

El último “rhema” que quisiera mencionar en la vida de Abram se encuentra en Génesis 22. Dios le dice a su siervo:

*“Quiero que vayas a un monte, y sacrifiques a tu hijo,
el de la promesa, como si fuera un cordero”.*

¡Cómo se habrá estremecido el corazón de ese padre! Leyendo un poco la historia de las prácticas paganas de aquella época, había padres que hacían justamente eso, sacrificaban a sus hijos a sus dioses para “complacerlos” o “apacar su ira”. Es solamente una conjetura personal, pero es posible que Jehová Dios quiso ver si su siervo lo amaba con la misma devoción que esos otros paganos a sus dioses. Sólo Dios sabía que en realidad no iba a permitir que lo mate, pero su siervo no lo sabía.

La Biblia dice que Abram en ese momento tenía fe para creer que Dios lo resucitaría si fuere necesario, porque ese hijo, y ningún otro era el de la Promesa. Un pastor amigo me preguntó una vez: “¿Por qué este varón no reprendió esa voz en su corazón que le decía que sacrifique a su hijo?” Me hizo pensar bastante, y la respuesta es bastante clara... es que este fiel hijo de Dios a través de los años se había familiarizado muy bien con la voz de Dios, y sabía distinguir entre los pensamientos meramente humanos de él, y los de Dios. Esta historia concluye, como sabemos, cuando Dios no le permite sacrificar a su hijo, y le provee un carnero que sea inmolado en su lugar.

Muchos siglos después Dios el Padre permite que su Hijo Jesucristo muera en la Cruz, tomando nuestro lugar, para así asegurar nuestra salvación, y la expiación y perdón de nuestros pecados. ¡Gracias Padre por ese enorme amor!

¿Qué lección podemos nosotros hoy aprender de esta historia? Que lo mas importante en la vida para un hijo de Dios es amar a su Creador supremamente. Mateo 22:37-40. *“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...”* Cuando el Señor vio en Abram esa clase de amor al estar dispuesto a sacrificar a su hijo, le envió un ángel con maravillosas promesas: (Gen. 22:15-18)

“Te bendeciré”, lo cual incluye prosperidad espiritual, familiar, económica y física.

“Multiplicaré tu descendencia” que significa que tendría millones de descendientes al pasar los siglos;

“Tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos”, lo cual significaría que sus descendientes conformarían una nación fuerte, y que serían victoriosos en batallas;

“En tu simiente serán benditas todas las naciones (y familias) de la tierra”, que se cumplió y se cumple hoy a través de la obra de Jesucristo en la Cruz, y la predicación del evangelio en todo el mundo, que bendice a millones de individuos y familias. ¡Dios premia grandemente la obediencia y la fe en El!

4

Tengamos comunión diaria con Dios

En el libro de Apocalipsis, en la Biblia, capítulo 4 y versículo 11, hay una verdad maravillosa que hace tiempo ha cautivado mi atención y que quisiera compartir con ustedes mis apreciados lectores; traducido de la versión Scofield, se leería así: *“Tú eres digno, oh Señor, de recibir gloria y honor y poder; porque Tú has creado todas las cosas, y PARA TU PLACER son y fueron creadas”*.

Como el ser humano fue también creado por Jehová Dios, se entiende que Él nos creó para Su propio placer y deleite, para recrearse en disfrutar compañerismo, o comunión, o amistad especial con nosotros. Y como nos creó a Su imagen y semejanza, en lo moral, intelectual y emocional, tenemos la capacidad de experimentar esa amistad con Él.

Cristo murió en la cruz por nuestros pecados, y resucitó de entre los muertos, para librarnos de la culpa del pecado y de su esclavitud también, para que podamos recuperar ese compañerismo y vínculo con el Creador. Cuando yo creo en Su amor y me arrepiento honestamente de mis faltas, y recibo a Jesucristo en mi corazón como Salvador y Amo de mi vida, el Espíritu Santo comienza a morar en mí, y empiezo a gozarme en esa comunión o amistad especial con Dios. ¡Qué increíble! ¡Puedo ser hijo y también amigo del Creador del Universo, y la iniciativa es toda de Él!

Siempre se ha dicho con certeza que en todo ser humano hay un gran vacío que sólo Dios lo puede llenar. Las personas tratan de llenar ese vacío con muchos sustitutos: el dinero, el sexo “libre”, las drogas, el alcohol, la violencia, la hechicería y brujería, los deportes extremos, fiestas y muchas otras cosas, pero “solo Dios hace al hombre feliz” como dice el coro que se canta en tantas iglesias.

En Génesis 3:8-9 describe al Señor buscando el compañerismo de Adán y Eva, después que habían desobedecido al comer la fruta prohibida: “*y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto (de Edén) . . . mas Jehová Dios llamó al hombre (e incluye a la mujer) y le dijo: ¿Dónde estás tú?*”. Hoy en día el Creador también está buscando que tú estimado lector, y yo, respondamos a Su búsqueda de amistad con nosotros. Que detengamos nuestro ritmo de actividades, y nos arrodillemos en Su presencia, para compartir con Él nuestros pensamientos, sentimientos, planes y proyectos, para agradecerle Sus bondades, y para escuchar lo que Él nos quiere decir.

En Génesis 5:21-24 la Biblia nos habla de un personaje que supo responder a esa búsqueda de amistad permanente en el Señor. Se llamó Enoc, y dice: “*camino Enoc con Dios... (toda su vida) . . . caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios*”. Al usar la palabra “caminó” nos da a entender que este varón incluyó a su Creador en todas las áreas de su vida: su trabajo, su familia, su matrimonio, sus pasatiempos, sus recreaciones, sus viajes, sus pensamientos y sentimientos, y todo lo demás. Al decir “desapareció” no es difícil imaginar que este siervo de Dios, ya anciano, salió a caminar un día a dialogar y disfrutar de esa amistad tan maravillosa con el Señor como hacía siempre, y Jehová le dijo: “Hijo mío, has caminado mucho en este día, ¿qué te parece si caminas un poco más y te llevo al Hogar Celestial?”

Me he considerado siempre una persona práctica, activa, amando el presente, y amando el ser útil a los demás, y servir en lo que pueda. Por eso me atrae este concepto de “caminar con Dios”, porque en lo personal me resultaría muy difícil llevar una vida pasiva, muy contemplativa y muy mística, con poca actividad. Nuestro Señor Jesucristo nos dejó su hermoso ejemplo también, llevando una vida equilibrada de servicio activo continuo, pero también apartándose para tener comunión con su Padre Celestial.

Recuerdo que hace algunos años asistí a una conferencia de pastores en la Co-

lonia Valle del Lago, fundada por mi padre. Uno de los predicadores disertó sobre la comunión con Dios y dijo: *“Con frecuencia salgo a caminar por algún parque o bosque para tener compañerismo con mi Señor. En oración suelo decirle: ‘Padre, quisiera pasar tiempo contigo sin apuro; si tienes algo que decirme, bien, y si no, disfrutaré simplemente del placer de Tu compañía’*”. ¡Me pareció una actitud excelente!

En base a este mismo principio es que los buenos matrimonios buscan tener hijos, para disfrutar la interacción con ellos, disfrutando ver a sus vástagos desarrollarse en las variadas y fascinantes etapas de su desarrollo, cada uno con su atractivo personal, y que van dejando tantas anécdotas y experiencias, algunas de ellas muy cómicas. Recuerdo cuando nuestro hijo Guillermo tendría unos 5 años, tuve que usar la varilla como medida disciplinaria. Unas pocas horas después lo vimos sentado en su cama; había puesto su muñeco del “Chapulín Colorado” (personaje cómico de la TV mexicana) boca abajo sobre sus piernas, y con una ramita le daba una “paliza” y le decía: “Te pego porque te amo”.

Una vez el misionero Keith Bentson al dar una prédica sobre la familia preguntó: *¿Cómo se sentirían los padres de unos niños, que exigieran que la casa donde viven se divida con una gran pared, y que se les pase la comida, la ropa y dinero y otras cosas necesarias por un hueco en ella?* La verdad tan evidente con este ejemplo dramático es que la familia existe para disfrutar de compañerismo mutuo, no sólo para satisfacer las necesidades físicas de cada uno.

Salmo 25:14 dice: *“La comunión íntima (amistad especial, compañerismo) de Jehová es con los que le temen (lo respetan y reverencian); y a ellos hará conocer su pacto (les abrirá sus mentes y corazones para entender la Biblia y sus verdades maravillosas)”*. Proverbios 3:32 dice: *“Porque Jehová abomina al perverso; mas su COMUNIÓN ÍNTIMA es con los justos”*. ¿Qué quiere decir todo esto? Que para disfrutar de esta relación es imprescindible que uno sea muy honesto con sus faltas morales en Su presencia y que ino cometamos el error de culpar a otros! Mientras mantengamos una actitud de arrepentimiento sincero y estemos luchando por fe para vencer nuestras faltas, podemos estar en comunión con el Señor. A su tiempo, por la obra de la Cruz, venceremos esas malas actitudes o hábitos (malos pensamientos, envidia, orgullo, egoísmo, necedad, pereza, y otras cosas) pero mientras tanto ¡estamos conectados con la Fuente!

Cuando yo tenía 22 años, vivía en la ciudad de Buenos Aires. Por un tiempo me hospedé con una familia misionera, pero después tuve que mudarme a una pensión, en la zona de Caballito, Capital Federal. Allí experimenté en carne propia lo desagradable que es la soledad, y Dios lo permitió para que dejara a un lado mi orgullo y excesiva independencia y aprendiera cuánto necesitaba yo del compañerismo de mis familiares, y de mis hermanos en Cristo. Como resultado decidí hablar con mi hermana mayor, Martha de Berberían, y ella y su esposo Samuel amablemente permitieron que me hospede con ellos.

Cuando el Señor Jesucristo comenzó su ministerio terrenal, una de las primeras cosas que hizo fue elegir a doce discípulos, para entrenarlos para su futuro trabajo como apóstoles. Es interesante que en Marcos 3:14 establece un orden en esa capacitación: “*Estableció a doce, PARA QUE ESTUVIESEN CON ÉL (en primer lugar), y para enviarlos a predicar (en segundo lugar).*” Es evidente que Jesús puso como prioridad la comunión o compañerismo con Él, porque sabía que habiendo esa comunión con sus discípulos, llevarían mucho fruto, principio que se aplica a nosotros hoy también.

1 Corintios 1:9 dice: “*Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados (la iniciativa lo pone el Señor) a la comunión (amistad especial) con su Hijo Jesucristo nuestro Señor*”. Sabemos que Jesús se fue al cielo y está a la diestra del Padre, pero podemos tener el compañerismo constante del Salvador por medio del Espíritu Santo que nos dejó, y que mora en cada cristiano. En la clásica obra en verso “Martín Fierro” del poeta argentino José Hernández, el autor, hablando de la necesidad de compañía humana, dice que aún Jesucristo en la Cruz, estuvo acompañado, con dos criminales, uno a cada lado.

2 Corintios 13:14 dice, por palabra del gran apóstol Pablo: “*...la comunión del Espíritu Santo sea con todos vosotros*”. Ese mismo Espíritu que acompañó a San Pablo y lo fortaleció y capacitó para hacer tantas cosas valiosas e importantes, mora en el corazón de cada cristiano verdadero. ¡Qué maravilloso! Y así como hay que cultivar amistades con personas, debemos cultivar el compañerismo con el Espíritu Santo, prestando atención a esa relación cada día.

Cuando yo tenía unos 27 años de edad conocí a Edith, que llegaría a ser mi esposa. Recuerdo que oré casi 6 meses hasta que tuve la paz interior y la seguridad de expresarle mis sentimientos. Cuando ella respondió positivamente a

mis intenciones, aceptando que fuésemos “amigos especiales”, irecuerdo la gran alegría y gratitud que sentí! Del mismo modo nosotros los seres humanos debemos sentirnos grandemente honrados que el Creador mismo busque nuestra amistad, y que se interese por nosotros.

En 1 Juan 1: 3-7, el apóstol Juan hace algunas afirmaciones notables: dice a sus convertidos que les predicó el Evangelio PARA QUE ELLOS PUDIERAN DISFRUTAR COMUNIÓN, o sea amistad especial, compañerismo, con él y los otros apóstoles y cristianos; en otras palabras, para que no se sientan más solos en este mundo hostil y egoísta, sino que se gozaran de la interacción, apoyo y afecto de la gran familia de la fe.

También recalca que esa amistad no es sólo “horizontal”, con otros cristianos, sino que es “vertical”, “con Dios el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. En los versículos 6-7 del mismo capítulo recalca que si tenemos intimidad con Dios, las tinieblas, o pecados o faltas morales, irán desapareciendo de nuestras vidas, y tendremos compañerismo cristiano con los demás miembros de la familia del Señor, y en esa relación armoniosa con otros, la Sangre de Jesús será efectiva en limpiarnos de todas nuestras faltas morales.

Estas verdades tan claras nos hacen ver nítidamente que necesitamos congregarnos con regularidad, y que no basta ser un hijo de Dios “de la TV o radio cristiana” solamente.

Cuando los hijos muestran interés en sus padres solamente cuando necesitan pedirles alguna cosa, esa actitud no alegra a los padres ni es la correcta. Cuando un marido muestra interés o afecto hacia su esposa solamente cuando quiere pedirle algún favor, esa actitud tampoco trae alegría ni es placentera. Cuando dedicamos tiempo y esfuerzo a cultivar una relación armoniosa y amistosa con nuestra esposa, cuando llegamos el momento de pedir ayuda, nos lo dará sin reservas.

Recuerdo un episodio en la serie cómica “Home Improvement” (Mejorando nuestra casa) con el comediante Tim Allen. Él quería comprar una ferretería, y como sabía que su esposa quizá no tendría entusiasmo para ese proyecto, le regaló unos ricos chocolates. Cuando su esposa vio ese gesto, le espetó: “¿Qué me vas a pedir?” Lógicamente ella adivinó su verdadera intención y ino lo apoyó! Como dice el dicho popular: *“Cuando la limosna es grande, basta el más zonzo desconfía.”*

Una manera muy sencilla de mostrar que apreciamos el privilegio de tener compañerismo con el Señor es dedicar un tiempo cada día a orar, que significa DIALOGAR, con nuestro Padre Celestial. Allí de rodillas, o caminando por un parque a solas le expresamos nuestro amor, nuestra gratitud, lo alabamos por sus virtudes, le contamos lo que nos pasa, le consultamos respecto a nuestros planes, proyectos y también nuestros problemas.

Salmos 37:4: *“Deléitate (disfruta realmente el placer de conversar) asimismo en Jehová, y Él (que no es deudor de nadie, ni es mezquino) te concederá las peticiones de tu corazón”*. Al intimar con Él, con el tiempo vamos aprendiendo a pedir cosas que son la voluntad de Dios y realmente son buenas para nosotros, y para nuestros seres queridos, o para nuestros discípulos.

Durante un tiempo, nuestro hijo Guillermo vivió con su esposa Inés y su pequeño hijo Joan, en nuestra casa. Recuerdo que Joan me pedía permiso para ver algunas de sus películas favoritas en DVD, usando el TV que había en mi dormitorio. Me decía: *“Abuelo, me dejás ver tal película en tu tele, pero QUIERO VERLA CON VOS”*. Me daba mucha alegría que mi nieto quería ver sus dibujitos animados CONMIGO. ¡Cuanto más Dios se deleita cuando lo invitamos que comparta todas las áreas de nuestras vidas!

El gran cantante barítono George Beverly Shea, que acompañó al evangelista Billy Graham por todo el mundo en sus campañas, y que deleitó a multitudes con su hermosa voz, tenía una canción favorita cuya letra en parte decía: *“Mi Dios y yo andamos por el prado; amigos íntimos con gran placer; me habla Él, le cuento mis pesares; mi Dios y yo andamos al pasar”*.

Amigo, amiga, te invito ahora mismo a que te arrodilles, e invites al Señor a que entre en tu corazón, y aceptes agradecido/a y asombrado/a Su oferta de icompartir amistad con Él cada día por el resto de tu vida!

5

Dios nos permite ser totalmente francos con Él

Una de las cosas que uno aprende al estudiar la Palabra de Dios, es que Él desea que le conozcamos personalmente. Una lección importante y que trae gran alivio para el hijo de Dios es saber que podemos dialogar con Él con completa honestidad, aún en esos momentos en que estamos pasando por crisis o tiempos difíciles. No es necesario esperar hasta estar con buen ánimo o en condiciones óptimas, o estar “vestido con las mejoras ropas” para acercarnos al Creador.

De todas maneras el Señor conoce nuestra condición real, y a causa de su gran corazón y humildad anhela que nos comuniquemos con Él tal como somos. Tal libertad para comunicarnos de esta manera sirve para desahogarnos, ventilar nuestras frustraciones, y para traer sanidad emocional. Él no se sonroja, ni su trono tambalea ante la confesión de nuestras debilidades o angustias o temores. Su amor por nosotros no disminuye tampoco.

Veremos en la Biblia algunos casos en que personas se atrevieron a ser transparentes con el Señor y cómo fueron ayudados y confortados. Cuántas veces hemos escuchado historias de personas incrédulas pero desesperadas decir: “Dios, si Tú existes, revélate a mi, sácame de este pozo”, y el Creador hizo justamente eso, para alegría y asombro de aquél o aquella que oró de manera tan “atrevida”.

Jeremías

Dios había llamado a este varón de manera inequívoca para una tarea difícil; básicamente para reprender los pecados de los israelitas de su época, y exhortarles al arrepentimiento. Después de varios años de batallar y luchar para cumplir con su misión, a Jeremías le entró un cansancio y desánimo y dice a Dios (Jeremías 20: 7-9) “...*cada día he sido escarnecido, cada cual se burla de mí (iy la verdad es que estoy harto!, agregado del autor) y continúa: ... la palabra de Jehová me ha sido para afrenta y escarnio cada día.*”

“Y dije: No me acordaré más de Él, ni hablaré más en su nombre (esto equivale a una renuncia, porque ya no soportaba más esa situación); no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos.” Vemos aquí que al desnudar Jeremías su alma delante de Dios, descubre que verdaderamente lo que él está haciendo no es su voluntad sino la de Dios, pues ese fuego en su alma era el poder del Espíritu Santo que Dios le había dado para cumplir su cometido, y al darse cuenta de ese poder superior en su ser, se reanima, y en el versículo 11 declara con nueva confianza: *“Mas (a pesar de todo) Jehová está conmigo (a pesar de mis debilidades) como poderoso gigante; por tanto los que me persiguen tropezarán..”*

¡Cuántas veces nos pasa lo mismo, que nos desanimamos y creemos que lo que hacemos es idea nuestra! Al traer nuestro desánimo a Dios, le damos la oportunidad de que nos hable, y nos muestre que a pesar de nuestras crisis y errores, estamos haciendo Su voluntad y no la nuestra, y que Él sigue estando con nosotros para apoyarnos.

El gran evangelista alemán Reinhardt Bonnke en una de sus prédicas cuenta una historia muy interesante. El fue llamado para proclamar el evangelio en el África, y estuvo 10 años ministrando sin ningún fruto, a pesar de grandes esfuerzos. Llegó a una crisis en su trabajo para Dios, y oró muy honestamente aproximadamente así; *“Señor, hace 10 años que predico en este continente y prácticamente no veo fruto alguno. Si sigo a este ritmo tan lento, voy a tardar 5000 años en llevar Tu evangelio a todos los africanos, y ¡no creo que ninguno de ellos me va a hacer el favor de vivir tanto tiempo! Revélame por favor Tus métodos y Tus caminos porque estoy muy frustrado. Lo que Tú digas está bien.”*

Después de esa oración intensa y muy honesta, el evangelista cuenta que Dios tomó su “cortafierro (cincel) y martillo” y comenzó a moldear su carácter, personalidad y corazón, de la “piedra” más dura del mundo, “granito alemán”. Luego de un proceso de transformación, Dios le habló, estando él en el país de Bostwana, y le dijo: *“Ahora estás listo para la nueva etapa; vete a Lisutu (otro país africano pequeño) y mi mano irá contigo”*. Así que en obediencia se trasladó a ese lugar, y por fe alquiló un gran estadio, siendo en ese tiempo él un misionero mayormente desconocido. Con muy poco apoyo de los pastores locales se lanzó a predicar; la primera noche de la campaña había solo 200 personas, ¡que se perdían en la inmensidad del estadio! Pero en las noches siguientes Dios hizo muchísimos milagros de sanidad, y bautismos en el Espíritu Santo, ¡y en poco tiempo el estadio se llenaba noche tras noche!

Elías

La historia de este profeta está en I Reyes 19:3-10. Elías había sido usado por Dios para sacudir las conciencias de todo Israel al desafiar los falsos dioses de Baal y hacer caer fuego del cielo por orden de Jehová. Lamentablemente los reyes de aquella época, lejos de arrepentirse de sus pecados, ¡determinaron matar al profeta!

Elías, para salvar su vida, huye al desierto, y en un momento de desánimo y cansancio... *“deseando morir, dijo: Basta ya, oh Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres.”* Lo positivo de todo esto es que en su desesperación ORÓ A DIOS. Salmos 32: 3 y 5 dice en parte: *“Mientras callé, se envejecieron mis huesos... (pero afortunadamente el salmista reacciona y continúa diciendo) mi pecado te declaré y tú perdonaste la maldad de mi pecado”*.

Hay un refrán que dice: *“Lo que se guarda se pudre”*; y en lo espiritual pasa justamente eso. Estimado lector, cuando estés en angustia, no vaciles en clamar (pedir ayuda a gritos) al Señor, a solas en Su presencia, y Él vendrá en tu socorro.

Al poco tiempo que Elías oró a Dios, apareció un ángel, que lo reanimó y le dio de comer, y con esa ayuda él pudo levantarse y seguir su camino.

Recuerdo una experiencia cuando yo estudiaba en la escuela secundaria. Por alguna razón la dirección decidió recuperar clases atrasadas de matemática, y nos

dieron 3 clases seguidas. Después de la segunda clase, todos nosotros del curso decidimos hacer un boicot contra esa medida, y inos encerramos en los baños!

La supervisora ante ese acto de rebeldía e insubordinación inos aplicó a todos 10 amonestaciones colectivas! Con gran preocupación tomé el bus a casa, pensando en la tarea desagradable de informar a mis padres del castigo que me habían aplicado. Cuando llegué a casa, busqué a mi madre Ruth, y con cara sombría le conté del incidente. Para mi grata sorpresa me dijo: “¿Eso es todo? Y no recibí ninguna reprimenda. Desde entonces esa anécdota quedó en mi mente como una ilustración de la gracia de Dios, su perdón y misericordia.

Recuerdo otra anécdota de la vida del gran pastor David Yonggi Cho. Cuando él tenía cerca de 30 años de edad y su iglesia había crecido hasta tener aproximadamente 2300 miembros, él estaba al borde del colapso por el estrés de atender tanta gente. Un domingo, mientras traducía la predica de un ministro de EEUU, sintió un gran debilitamiento, y icayó al suelo delante de todos! El pastor Cho mismo cuenta que mientras se derrumbaba, le preguntó a Dios, con toda franqueza: ¿Por qué me humillas así delante de toda la gente? ¿Por qué no permitiste que me desmaye en privado?

Comenzó así en su vida un largo proceso de recuperación física y emocional, en las cuales Dios le llevó a hacer importantes cambios en su ministerio para que no se repitiera esa experiencia desagradable.

Uno de los libros de la Biblia que más consuelo y aliento nos da es Salmos. Los distintos autores, en sus capítulos, abren sus corazones con toda honestidad, especialmente el rey David, y revelan sus íntimas luchas y conflictos, y como Dios les ayudó. Ejemplos de esa franqueza lo encontramos en Salmos 10; 13; 22:1-2; 69; 74:1; 102:3-11, y 142: 1-3. “. . .Delante de Él *expondré mi QUEJA.*” ¡Qué maravilloso es saber que el Señor es tan maravilloso y paciente! Por alguna razón que quizá no entendemos, a Él le agrada que dependamos de su ayuda en todo.

El mismo Señor Jesucristo, nuestro Salvador, en un momento de gran agonía, estando colgado en la terrible cruz del Calvario, mostró su humanidad al clamar “*Dios mío, Dios mío, ¿porqué me has desamparado?*” (Mateo 27:46) Este incidente nos reconforta y alienta y nos recuerda que nuestro Mesías era al mismo tiempo divino y HUMANO, y que “*fue tentado en todo, pero sin pecado.*”

Durante los años que mi esposa y yo fuimos pastores, recuerdo que cada tanto ella descargaba en mí sus frustraciones y quejas concernientes a las diferentes áreas en que se desempeñaba. Cuando yo protestaba, ella me decía con toda razón: “¿Si no puedo contarte a vos mis preocupaciones, que sos mi esposo y además mi pastor, a quién le voy a contar? Allí fue que aprendí a hacer esa misma pregunta a mi Jefe: “Señor, ¿si no puedo contarte a ti todas mis angustias, a quién se los voy a contar? Y puedo testificar que vez tras vez, con gran fidelidad, mi Creador nos fortaleció y guió, y usó también preciosos consiervos como instrumentos para alentarnos.

Cuando el autor era niño, le gustaba ir al circo. Me divertían los payasos, los malabaristas, los domadores de fieras, etc. También disfrutaba mirar a los acróbatas, que con gran agilidad hacían piruetas en sus columpios a gran altura, y los equilibristas que atravesaban la cuerda floja a pie, o aún en bicicleta. Notaba que generalmente había una gran red debajo de estas audaces personas, y cuando alguna maniobra les salía mal, caían en esa gran red y no se hacían ningún daño. Del mismo modo nuestro Creador ofrece su compasión y comprensión al exhortarnos en Santiago 5:13: *“Está alguno afligido (deprimido, triste)? Haga oración”*; y también los verdaderos amigos sirven como una “red” donde podemos refugiarnos en momentos difíciles.

Moisés

Veamos un incidente de este gran líder según se narra en el libro de Números capítulo 11. Este gran líder había sacado al pueblo hebreo de la horrible esclavitud de Egipto con grandes milagros, y ahora estaban atravesando un enorme desierto rumbo a la Tierra Prometida. Dios les proveía de una nube de día, y un pilar de fuego de noche para su protección, y les daba una comida milagrosa diaria, el “maná” para sustentarlos.

Con el tiempo los judíos comenzaron a hastiarse de esa comida, igual todos los días, y se quejaron de que extrañaban la carne, pescado, los pepinos, melones, y otras comidas de Egipto. Moisés escuchó sus quejas, y se indignó de que tan pronto se hayan olvidado de las grandes penurias que sufrían en Egipto, y supo que Dios también estaba enojado con el pueblo.

En este momento, se ve que este gran patriarca ya no pudo soportar más las presiones de su ministerio y “explotó”, y así se dirigió al Señor: *“¿Porqué has hecho mal a tu siervo? ¿porqué no he hallado gracia en tus ojos, que has puesto la carga de todo este pueblo (unas 2,5 millones de personas) sobre mí?... No puedo yo solo soportar a todo este pueblo, que me es pesado en demasía”*.

Aquí vemos otro caso dramático cuando una persona está por desplomarse, y **ORA FRANCAMENTE A DIOS**. Estimado lector, miremos lo que hizo el Señor: le habló con toda paciencia, y le trajo una inmediata solución: que Moisés designe 70 colaboradores para que le ayuden a llevar la carga. Así lo hizo y fue aliviado en seguida, y pudo seguir adelante con su vida y trabajo. ¡Gloria a Dios!

6

Dios restaura a Noemí de sus pérdidas

Uno de los desafíos más grandes de nosotros los seres humanos, es seguir abrazando la vida después que hemos perdido algo importante, como un buen empleo, una vivienda, una relación romántica, la unidad de nuestros padres, una amistad de muchos años, alguna facultad física y otras cosas. Quizá lo más difícil es superar la pérdida de un ser querido, especialmente cuando es muy allegado a nosotros.

En el año 2008, cuando viajaba a los EEUU con mi hijo Guillermo y su familia, durante el largo vuelo desde Sudamérica a mi país de origen, sentí que Dios despertaba en mí una curiosidad por la historia de Noemí, en la Biblia, según es narrada en el libro de Ruth. Como mi hija de 22 años se fue con el Señor en el año 2005, y luego mi esposa en el año 2007, continuamente estaba buscando pasajes bíblicos que me inspiraran, y alentaran, y me ayudaran a llenar de alguna manera esos vacíos en mi corazón. Me había ayudado mucho estudiar y meditar en las vidas de Job, y del rey David, en la Biblia, y me había fortalecido en gran manera. Me aferraba a la promesa de 1 Corintios 1:3-4.

*“Dios... nos consuela en TODAS nuestras
tribulaciones para que podamos también nosotros
consolar a los que están en CUALQUIER tribulación,
por medio de la consolación con que nosotros
somos consolados por Dios”.*

Al estudiar y analizar la historia de Ruth y de su suegra Noemí, tomé conciencia de que este libro (Ruth) había sido insertado por Dios en su Palabra para justamente consolar a las personas que sufren pérdidas aparentemente injustas e inexplicables, y para demostrar que Dios es poderoso y está dispuesto a inyectar en nosotros una nueva fe y esperanza, y para enfrentar la vida con nuevos bríos.

El libro anterior al libro de Ruth es Jueces, y es una crónica de política, de guerras, de intriga, de violencia. El libro posterior es 1 Samuel, también caracterizado por narrar historias de guerra, política, y convulsiones sociales. Insertado entre esos dos libros encontramos en gran contraste una hermosa historia romántica, con algunos tonos agridulces, donde triunfa la esperanza por encima de la tristeza.

Comienza la historia contando de una familia que vivía en Israel, un matrimonio con dos hijos varones, que por causa de una gran sequía, toma la difícil decisión de mudarse a un país extranjero, con el fin de mejorar su situación económica. Hoy en día es muy común también para muchos sudamericanos mudarse a Europa o a los EEUU por la misma razón, huir de la pobreza, pagar deudas, y buscar una vida mejor y más digna.

Noemí, obediente a su marido, y seguramente comprendiendo su desesperación de proveer para su familia dignamente, lo acompaña al país vecino Moab. Lógicamente allí se encuentran con un idioma totalmente extraño, y donde las costumbres morales, religiosas y culturales son diametralmente opuestas a las del pueblo hebreo, y seguramente les habrá costado muchísimo adaptarse. En lo personal recuerdo cuando mis padres fueron llamados a ser misioneros en Argentina. Yo tenía 9 años cuando arribamos a ese país, y recuerdo el gran shock cultural cuando nos inscribieron en una escuela donde nadie hablaba inglés, y todos los alumnos vestían guardapolvos blancos. ¡Las primeras semanas no entendíamos nada de lo que se hablaba!

No creo que Elimelec, el esposo de Noemí, estuviera haciendo algo malo al trasladarse a Moab para proveer para su familia. Hoy día nadie criticaría a un padre de familia por hacer grandes sacrificios y cambios con el fin de dar una vida más digna a los suyos. Con el paso del tiempo, la Escritura dice que trágicamente fallece el marido de Noemí, Elimelec, estando ellos en Moab. ¡Qué situación angustiante! El marido y padre de familia, el principal proveedor, parte a la eternidad. ¡Cómo se habrá sentido sola y desvalida Noemí! Pasa el tiempo,

y sus dos hijos, ya adultos, se casan con dos chicas moabitas, Ruth y Orfa. Me imagino la preocupación de Noemí, que era una fiel creyente en el Dios de Israel, al ver a sus dos hijos enamorarse y casarse con dos mujeres no judías, con costumbres y creencias tan diferentes. Por otra parte se habrá sentido un poco consolada al pensar que se le agrandaba la familia, y también al pensar en la hermosa expectativa de tener nietos, y no sentirse tan sola.

Pero la narración sagrada continúa con más malas noticias: aunque los dos hijos se casaron, ninguno de ellos tuvo hijos con sus esposas moabitas, y no solo eso, sino que a lo largo de diez años, primero un hijo, y luego el otro, fallecen prematuramente, ¡y todo esto en un país extraño para Noemí! ¿Será que Noemí había hecho algo malo en su vida para “merecer” tanto sufrimiento y pérdidas? Me imagino a Noemí de rodillas en su dormitorio volcando su alma delante de su Creador. . . *“Señor, ¿no era suficiente sufrimiento y sacrificio dejar mi tierra natal para acompañar a mi marido a este país con un idioma y costumbres y creencias tan diferentes a las nuestras? ¿No era suficiente dolor perder a mi marido cuando aún era joven, para que me ayude a criar a mis dos muchachos? Y ahora, como si todo ese dolor fuera poco, ¡ibas permitido que mis dos hijos jóvenes mueran antes de siquiera darme descendencia!”*

Reconozco que por muchos años no presté demasiada atención a esta historia, pero ahora que pasé en lo personal por experiencias similares, cobró un interés extraordinario, y entiendo ahora que seguramente Dios puso esta narración en la Escritura Santa para consolar y fortalecer a todos los que hoy sufren pérdidas.

¿Será que Dios le dio la espalda a Noemí al ver sus grandes sufrimientos? ¡De ninguna manera! Quisiera, estimado lector, compartir 5 cosas que Dios hizo para restaurar y levantar a Noemí después de sus muchos sufrimientos.

1. Dios trajo lluvia nuevamente sobre la tierra de Israel

Con la consiguiente prosperidad, y Noemí pudo regresar a su tierra natal, a sus parientes y amigos. (Rut 1:6) La Biblia dice: *“Muchas son las aflicciones del justo, pero de todas ellas le librará Jehová”*. Es verdad que la vida a veces nos sacude y estremece con golpes duros, pero Dios ha prometido acompañarnos y sacarnos adelante.

Cuando mi familia se mudó a Argentina, mi padre se adaptó bastante rápido a la cultura y aprendió bien el idioma, pero noté que a mi madre le costaba mucho más ambas cosas, aunque se adaptó bastante bien. Por eso puedo comprender la alegría de Noemí cuando pudo regresar a su tierra natal.

Al volver Noemí a Belén, todos sus amigos y parientes se conmovieron al verla, y al oír su historia. En aquella época, sin TV, ni radio, ni periódicos, ni correo organizado, ni Internet ni teléfonos, la gente estaba muy poco comunicado o enterado de lo que pasaba en otros lugares. El nombre “Noemí” significa “placentera” o “deleitosa”, por eso Noemí dijo en efecto a sus amigas: “No me llamen “Noemí”, sino “Mara” (amarga) porque ese nombre ya no encaja con mi vida actual”.

Es evidente que por un tiempo la amargura había llegado a su corazón, y la verdad es que la mayoría de nosotros experimenta amargura en algún momento de nuestras vidas. Pero al continuar la lectura de esta historia, nos damos cuenta que Dios quitó la amargura de ella. Lo mismo nosotros: si nos damos cuenta que la amargura está llenando nuestro corazón, no nos desanimemos: hagamos caso a la exhortación en Hebreos 12:12-15, y no permitamos que esa amargura eche raíces en nosotros. Como cualquier otro pecado, lo mejor que podemos hacer es confesarlo a Dios, y renunciar a él en el nombre de Jesús.

2. Dios dio a Noemí una maravillosa y fiel amiga cristiana (su nuera Rut) para acompañarla en su regreso a Israel.

No siempre las suegras logran tener una buena y amistosa relación con sus nueras, pero se ve que Noemí había logrado crecer en sabiduría en su trato con sus dos nueras, Ruth y Orfa, de tal manera que cuando les anunció que volvería a Belén en Israel, ellas dos querían ir con ella!

En Santiago 1:5-6 Dios nos invita a que le pidamos que nos llene de Su sabiduría para las diferentes situaciones en la vida. Una de las áreas más importantes es justamente respecto a las relaciones interpersonales, comenzando con nuestros parientes directos. Cuando somos niños o adolescentes, necesitamos la sabiduría de Dios para relacionarnos con nuestros padres, hermanos, compañeros de escuela, maestros y profesores, cosas que no siempre son fáciles. Cuando uno se casa, necesita sabiduría para relacionarse con su cónyuge, y con los propios padres y sue-

gros, y con los hijos a medida que van creciendo, que también suele ser todo un desafío. Los que tenemos hijos casados, y nueras o yernos, tenemos el reto que tuvo Noemí, de lograr una relación armoniosa y amigable con ellos.

Noemí trató de persuadir a sus dos nueras que regresasen a su tierra, para encontrar nuevos maridos, ya que eran jóvenes; Orfa aceptó la propuesta y se volvió; pero Rut, que evidentemente se había convertido al Dios de Noemí y de Israel, insistió en acompañarla al volver a su país. No solamente que Noemí llegó a ser una suegra sabia, sino que logró que su nuera se convirtiera al Dios de Abram, Isaac, y Jacob!

3. Dios le dio a Rut un “empleo” al poco tiempo de establecerse en Belén.

Una vez que encontraron donde vivir, Rut demostró que era mujer virtuosa al tomar la iniciativa de salir a trabajar para que pudieran sustentarse. Cuando una persona se cambia de un país a otro, su preocupación primera lógicamente es encontrar trabajo para pagar alquiler, comestibles, etc. Recuerdo unos parientes de mi esposa que se mudaron a los EEUU, y cómo recorrían la ciudad buscando el famoso cartel “*Now hiring*” (ahora tomando empleados). Recuerdo que cuando los visité, me contaban de su alivio de encontrar empleos, aunque fueran muy humildes, para poder pagar sus “*viles*” ¿!?! . Después me reía, cuando entendí que los “*viles*” eran en realidad los “*bills*”, que traducido significa “cuentas, boletas, gastos”.

La nuera de Noemí, Ruth, no tuvo recaudo alguno en trabajar al aire libre, soportando quizá calor, y probablemente madrugando para aprovechar bien el día, ensuciando sus manos, traspirando y soportando cansancio físico al realizar un trabajo rudo, reservado generalmente para los varones.

Según la ley hebrea, las viudas y huérfanos tenían derecho a levantar las espigas que caían de los carros, o mulas que usaban para recoger las cosechas. Rut causó tan buena impresión en Booz, el dueño de aquél campo, que mandó a sus cosechadores que dejasen caer a propósito, espigas, para que Ruth las recoja. Como suele decirse: “*Siempre hay alguien que observa*”.

4. Dios le dio a Rut un excelente y próspero marido.

Al observar Booz la conducta, el trabajo, y el carácter de Ruth (y seguramente su buena presencia), terminó enamorándose de ella, e hizo todos los trámites necesarios, según las leyes sociales de aquella época, para “redimir” a Rut y hacerla su esposa.

En aquellos tiempos no existían las pensiones ni jubilaciones, así que la única manera para que la gente pudiera sustentarse en su vejez era teniendo muchos hijos, y que esos hijos fueran prósperos, y pudieran mantener a sus padres en la ancianidad. En el caso de Noemí, el casamiento de Rut trajo mucha alegría; primero porque Rut pudo realizar su sueño anhelado de tener un marido y un hogar, y segundo porque significaba que Noemí podría tener una tercera edad digna. Lo más probable es que una vez que se casaron, Booz, le construyó o designó un cómodo departamento o vivienda para ella. Estimado lector, si has perdido algo muy significativo en tu vida, aliéntese tu corazón, que Dios también hará cosas positivas para fortalecerte, levantarte, y ayudarte a seguir viviendo.

5. Dios le dio a Noemí un nieto varón (Rut 4:13-22)

Es evidente que en todo este proceso Dios ayudó a esta señora a eliminar o desechar toda amargura de su corazón, y ahora disfrutaba de una actitud de contentamiento y consuelo, y todo esto le permitió no sólo ser abuela, sino que su nuera le encomendó el cuidado de su pequeño bebé, llamado Obed.

Noemí, que anteriormente había ocupado bien sus roles de esposa, madre, y buena suegra cristiana, ahora demostró sabiduría para ser una excelente abuela, ubicada, respetuosa y cariñosa. Y no sólo el Señor le dio un nieto, sino que en la multiforme gracia de Dios, Obed llegó a ser el abuelo del rey David, por cuyo linaje y descendencia llegó después Jesús, el Mesías, el Salvador del mundo!

Como podemos ver, amigo, amiga, se cumplió en Noemí, y en Ruth, la promesa de Dios en Isaías 61:1-3 *“El Espíritu de Jehová está sobre mí. . . para consolar a todos los enlutados; a ordenar que a los afligidos de Sion (los cristianos) se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar de espíritu angustiado.”* ¡Ten confianza que esa promesa se cumplirá en tu vida también!

7

Orientaciones para Matrimonios

Inspirado en el libro *“Letters to Philip”* (Cartas a Felipe), del Rev. Charles Shedd, Editorial Spire 1968.

Citas Bíblicas: Génesis 2:18; Proverbios 18:22; Malaquías 2:15-16 y 4:6; San Juan 12:24; I Corintios 7; 1-5; Efesios 5:21-33; Filipenses 4:13; I Pedro 3:1-7.

Dios es el que creó el matrimonio y el hogar, cuando le dio a Adán una esposa, Eva, y luego varios hijos (Génesis 2 y 3). Como el Creador es el iniciador de esta institución social, Él tiene mucho interés en fortalecer y ayudar al matrimonio y al hogar a funcionar con bendición, armonía y felicidad. Veremos algunas recomendaciones que pueden ser útiles para lograrlo.

1. Esposo, hacete cargo de tu matrimonio, como cabeza, sacerdote, y principal proveedor económico.

El varón logra esto con oración diaria privada, ejerciendo dominio propio sobre sus emociones, consultando siempre con su esposa, y siendo sabio en sus decisiones, con la ayuda del Señor. Mi padre solía decir en broma: *“El otro día le dije a Ruth (mi madre): ‘No voy a lavar los platos. . . primero la ROPA, y después los platos’”*.

2. Aprendan los dos cónyuges a ser amables y corteses en la vida diaria, y en la casa.

Usar las frases mágicas: “gracias”, “por favor”, “las damas primero”, “discúlpame”, “perdóname”, “permiso” etc y darse besos todos los días.

3. Comience con el espejo

Esfuércese cada cónyuge a cambiar los errores en su propio carácter o conducta primero antes de exigir que el otro cambie. El cristianismo nos enseña a arrepentirnos de nuestras faltas, reconocerlas, y con la ayuda de Dios cambiar.

4. Practicar el arte de la comunicación o diálogo cada día.

Cuando el marido vuelve del trabajo, es importante que se siente y cuente a su esposa lo que ocurrió en el día, y oír las cosas que vivió su esposa. Buscar un tiempo cada día para esto para que los problemas no se acumulen ni se hagan grandes. Se recomienda una vez por semana que la pareja salga los dos solos, a caminar, tomar un helado o café, pasear en su auto si lo tienen.

5. Si algo te gusta de tu cónyuge, decilo.

Es importante elogiar al otro/a por cada cosa buena que haga. Felicitar al marido por algún arreglo en la casa o por trabajar duro, etc; elogiar a la esposa por un nuevo peinado o vestido, o la rica comida, o porque mantiene la casa ordenada, etc.

6. Algunos NUNCA: Nunca criticar al cónyuge en público.

Nunca burlarse de su apariencia física. Nunca comparar negativamente al esposo/a con otras personas (madre, padre, ex novias o novios, suegros/as, etc.)

7. Respecto a los hijos: 3 deberes principales: amarlos, educarlos, disciplinarlos; estas tareas son para los dos cónyuges.

No permitir que los hijos dividan a los padres; hacer un frente común ante ellos; conversar en privado qué van a hacer frente a problemas con los hijos, y aferrarse a la decisión tomada en común.

8. Respetar los estados de ánimo del otro/a.

Es normal que cada tanto una persona adulta esté de mal humor, sin ganas de hablar, etc y la persona casada sabiamente sabrá disculpar esos momentos y mostrar comprensión hacia el otro.

9. Manejo del dinero.

Es importante que la pareja entienda que el dinero que entra a la casa es de los dos. A veces tanto el marido como la esposa aportan económicamente, y deben consultarse mutuamente como gastarlo. Si el marido es el único proveedor, no debe monopolizar el manejo de la plata ni usarlo para humillar o presionar a su esposa. Respecto a los bienes de la pareja, recuerdo lo que me dijo un amigo:

¿Sabes como se le dice a un marido que le enseñó a la esposa a manejar el auto? Peatón.

10. Discusiones.

Es normal que en la pareja surjan diferencias, a veces fuertes, y que haya diferencias importantes de opinión. Para ventilar estas diferencias civilizadamente, es muy necesario hacerlo a solas, a puertas cerradas, preferentemente a la noche, para que los hijos no nos escuchen, pues pueden alarmarse innecesariamente. Con la mansedumbre del Señor controlar el volumen de nuestras voces y no usar vocabulario cruel o amargo.

Un cuento dice que un día charlaban dos esposos y uno le pregunta: “¿Cómo anda tu matrimonio?” El otro le dice; “Tengo un problema: cada vez que tenemos alguna discusión, mi esposa se pone “histórica”. “Querrás decir “histérica”, no, digo “histórica” porque en esos momentos ella se acuerda de todos los errores que cometí desde que nos conocimos”.

11. Trato con los padres y suegros.

Efesios 5:31 nos dice: *“Dejará el hombre (la persona casada) a su padre y su madre, y se unirá a su (cónyuge) y serán una sola carne”*. Esto no significa enemistarse o pelearse con los suegros o padres, u otros parientes, sino establecer una distancia prudente, y cortar el “cordón umbilical” que puede estar ligando a una persona casada con su padre o madre. Lo mejor es que la pareja viva en su propia casa, o en casa alquilada, “lejos” de los suegros. A los hijos hay que inculcarles desde temprano que cuando se casen, deberán buscar su propia vivienda.

12. Cada persona casada cristiana debe esforzarse en tener una comunión personal y verdadera con Dios.

Orar de verdad para oír las directivas del Señor, pues esa fe en el Creador lo hará fuerte para superar los problemas normales que suelen aparecer en el hogar. Salmos 127:1 *“Si Dios no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican”*.

13. En cuanto a las relaciones carnales en el matrimonio.

Debemos recordar que Dios las diseñó, y lo hizo para placer mutuo de la pareja, y para lograr también una descendencia (hijos). Los dos miembros de la pareja necesitan entender que deben unirse físicamente con regularidad para felicidad de los dos, y para evitar que sean tentados a buscar ese placer fuera del hogar. Los dos deben procurar ser lo más atractivos posibles para el otro/a; vestirse con ropa moderna y con buen gusto, practicar la higiene personal, practicar la cortesía diaria, y ser totalmente fieles el uno al otro. La pareja debe tener obligadamente una habitación para ellos solos, con pasador o llave, para el momento de relaciones íntimas.

Un bebé puede estar EN SU CUNA con los padres hasta el año aproximadamente pero después de ese tiempo debe ser trasladado a otra habitación. Para esto hay que dejar el sentimentalismo a un lado. El marido deber aprender a ser un verdadero caballero todo el tiempo, pues así logrará que su esposa esté de mejor ánimo para el tiempo de intimidad. Es importante usar un buen método anticonceptivo, con asesoramiento de un médico cristiano, para que la esposa no tenga temor continuo de un nuevo embarazo.

14. La persona casada debe entender que necesita poner en segundo plano todos los otros “amores” (excepto su amor por Dios) para ocuparse de su pareja e hijos.

Tendrá que privarse a veces de gustos y gastos que se daba cuando era soltero/a, o pasatiempos, para prestar más atención a su matrimonio.

8

La madre más mala del mundo

(Adaptado del libro “La familia cristiana” de Larry Christensen, Ed. Betania)

Citas bíblicas: Deuteronomio 32:46-47; Proverbios 10:17; 13:24; 22:15; 23:13-14; 29:15-17; 31; Salmos 23:4; Efesios 6:1-4.

“Yo tuve la madre más mala del mundo entero.

Mientras los otros niños comían golosinas en el desayuno, yo tenía que alimentarme con leche, cereal, huevos o tostadas. Cuando los otros almorzaban con gaseosas y alfajores, o comida chatarra, yo era obligado a comer carne, verduras y frutas. Como pueden suponer, mi cena era diferente a la de los otros chicos también.

Pero por lo menos yo no estaba sola en mi sufrimiento. Mi hermana y dos hermanos tenían la MISMA MADRE MALA QUE YO.

Mi madre insistía en saber dónde estábamos en todo momento- uno pensaría que vivíamos encadenados. Ella tenía que saber quiénes eran nuestros amigos y qué era lo que hacíamos. Ella insistía en que si decíamos que regresaríamos en una hora, tenía que ser UNA hora o menos- no una hora y quince minutos, etc.

Estoy casi avergonzada en reconocerlo, pero Mamá hasta nos dio palizas- no una vez, sino todas las veces que nos encaprichábamos y desobedecíamos. ¿Pueden ustedes imaginarse a alguien castigar y azotar a un niño solo porque había desobedecido una regla importante?

AHORA PODRÁN COMENZAR A VER CUÁN CRUEL ERA ELLA EN REALIDAD. Cuando las otras chicas usaban mini-faldas y fumaban, tomaban alcohol o se drogaban, nosotras teníamos que ser como pequeñas abuelas, y las demás nos llamaban anticuadas. Mamá no nos dejaba ir a los boliches, ni ver películas prohibidas, ni conciertos de rock, ni ver telenovelas. ¿Cómo podía ser ella tan injusta?

Como madre, mi Mamá fue un completo fracaso.

Ninguno de nosotros sus hijos jamás ha sido arrestado o divorciado, ni ha apaleado a su cónyuge, ni usado drogas, ni quedado embarazada de soltera. Cada uno de mis hermanos aprendió un oficio y trabaja fielmente. ¿A quién tenemos que culpar por la manera mala que terminanos al llegar a la edad adulta? Tienen razón- nuestra MADRE MALA.

Lo peor no se ha dicho aún. Teníamos que ir a dormir a las diez cada noche y levantarnos temprano cada mañana. No nos dejaban dormir hasta las doce del mediodía como nuestros amigos. Así que mientras nuestros amigos dormían, mi madre tenía el desparpajo de ir contra la ley del TRABAJO FORZADO INFANTIL. Ella nos hacía trabajar. Teníamos que lavar platos, hacer las camas, barrer, aprender a cocinar, y hacer muchas tareas desagradables. Estoy segura que ella se quedaba despierta por las noches inventando más tareas duras para que las hagamos.

Ella siempre insistía en que digamos la verdad, toda la verdad, y nada más que la verdad, aunque el hacerlo parecía matarnos, y eso es lo que casi sucedió a veces.

Para cuando éramos adolescentes, ella se volvió más astuta- y nuestras vidas se volvieron más insoportables. Nada de permitir que los muchachos nos llamaran sonando las bocinas de sus motos o autos desde la calle, o esperarnos en la esquina para una cita. Nos avergonzaba mi madre sin fin haciendo que nuestros novios o amigos vinieran a nuestra casa a buscarnos.

Olvidé mencionar que mientras mis amigos tenían citas a la “edad madura” de 12 o 13 años, mi cruel madre insistía que para poder ser novios había que esperar hasta cumplir 18. Fijense todo lo que no disfrutamos.

Nunca participamos en una MARCHA DE PROTESTA, ni un TUMULTO, ni quemamos banderas, ni un millón de otras cosas que los otros chicos hacían.

Mamá nos obligó y nos crió para ser ADULTOS TEMEROSOS DE DIOS, TRABAJADORES, EDUCADOS Y HONESTOS.

Teniendo esto como trasfondo, ahora yo estoy tratando de criar a mis tres hijos. Me paro un poco más derecha y me lleno de orgullo cuando mis hijos me llaman MALA.”

9

Reflexiones acerca de los niños

- Los niños aprenden lo que viven.
- Si un niño vive criticado, aprende a condenar.
- Si un niño vive con hostilidad, aprende a pelear.
- Si un niño vive avergonzado , aprende a sentirse culpable.
- Si un niño experimenta frecuentes burlas, aprende a tener baja autoestima.
- Si un niño vive con tolerancia, aprende a ser tolerante.
- Si un niño vive con estímulo, aprende a tener confianza en sí mismo.
- Si un niño vive apreciado, aprende a apreciar.
- Si un niño vive con equidad, aprende a ser justo.
- Si un niño vive con seguridad, aprende a tener fe.
- Si un niño vive con aprobación, aprende a quererse.
- Si un niño vive con aceptación y amistad, aprende a hallar amor en el mundo.

Adaptado de un artículo de Filium: Asociación Interdisciplinaria para estudio y prevención del filicidio.

Consejos de los hijos a los padres

- Cuando yo hago algo malo, no me exijas que te diga el por qué lo hice; a veces ni yo mismo lo sé.
- No me corrijas mis faltas delante de nadie. Enséñame a mejorar cuando estamos solos.
- No me grites. Te respeto menos cuando lo haces y me enseñas a gritar a mí también y yo no quiero hacerlo.

- Déjame valerme por mí mismo. Si tú haces todo por mí, yo nunca aprenderé.
- No me des todo lo que pido. A veces sólo pido para ver hasta cuánto puedo obtener.
- No me compares con nadie, especialmente con mi hermano o hermana. Si tú me haces lucir peor que los demás, entonces seré yo quien sufre.

Anónimo

10

Cómo ganar a tus familiares directos para Cristo

Citas bíblicas: Gén 18:19; Hch 16:31; 1 Cor 9:22; Sgo 1:5; 1 Pe 3:1-7; 1 Jn 5:14

Verdad básica: Dios está dispuesto a darnos sabiduría para ganar para el Señor a nuestro cónyuge e hijos; y también hermanos, padres, y otros parientes. Debemos permitir que Dios lo haga a Su manera y en Su tiempo.

1. Orar y ayunar metódicamente por ellos, y pedir la guía del Espíritu Santo.

- Caso de Noemí, en la Biblia, que ganó a su nuera Ruth para que se convierta.
- Caso del Sr. Berberían, cuyo hijo se apartó del Señor; oró y ayunó todos los Miércoles, y un año después volvió a Dios.
- Caso de doña “Mema” de Ortíz, oró por su hijo adulto Rubén, que luego se convirtió, y llegó con el tiempo a ser un evangelista y hombre de fe y milagros.

2. Declarar continuamente en fe

Declarar en fe “*Por la fe creo que algún día mi (esposo, hijo, padre, etc) se convertirá al Señor.*” No a la persona por quienes estamos orando sino a los demás. (Basado en Mateo 7.7, I Juan 5.14 y Marcos 11:22-23)

3. Desarrollar mi rol con excelencia

Aprender con el Espíritu Santo a cumplir y desarrollar con excelencia el rol que me vincula con el pariente por quien estoy orando, sea esposo/a, padre/madre, hermano/a, hijo/a, suegro/a, etc. (Romanos 12.21)

Esposa que, aconsejado por su pastor, no le predicó a su marido, sino que se propuso ser una buena esposa y madre; después de varios meses el marido le preguntó cómo es que había cambiado tanto para bien, la acompañó a la iglesia, y se convirtió a Cristo.

4. Buscar la multitud de consejeros

Pedir consejo francamente a personas que supieron ganar a su pariente directo para el Señor. *“Contame, ¿cómo hiciste?”*

Caso del padre del hijo pródigo: Le dio (seguramente con tristeza) lo que el hijo menor egoístamente le pidió, oró por él, no lo mandó buscar, dejó que Dios trate con su hijo descarriado, y al tiempo volvió sólo.

5. No regañar y sermonear y quejarse todo el tiempo acerca de la persona “indiferente”

Caso del pastor Cymbala, de Nueva York, cuya hija Cinthia, adolescente, se apartó de Dios; oraron, fueron pacientes, mostraron amor y mansedumbre, la iglesia oró por ella, y una noche le vino a Cinthia una profunda convicción de pecado y volvió a Dios.

6. Abandonar y desechar toda religiosidad y fariseísmo

Divertirse sanamente con los parientes no creyentes, practicar el sentido del humor, permitir música secular sana, folclore, música romántica buena, música cristiana tipo “rock” (para los jóvenes); ver películas sanas, asistir a eventos sociales de los parientes, cumpleaños, casamientos. A veces uno puede asistir aunque no participe de todo lo que los demás hacen.

Jesús yendo a las bodas de Caná, cambió el agua en vino para que la fiesta pudiera continuar. (Juan 2:1-11) Vestirse con ropa moderna, estar al tanto de las noticias, y hablar de temas seculares con buen ánimo.

7. Ser prudente y equilibrar la asistencia a los cultos y el servicio a Dios con actividades recreativas y sociales

Mi padre, Felipe Saint, evangelista y misionero, llevaba a su familia cada año, a pasar vacaciones en carpa, para nadar, pescar, hacer cacería, etc.

8. Tomar la iniciativa en buscar la reconciliación con los parientes

“Me doy cuenta que hace mucho no nos juntamos; ¿qué te parece si nos reunimos a comer un asado? “Noto que hemos estado algo distanciados, me gustaría que fuéramos amigos; ¿hay algo que yo te hice que te haya molestado u ofendido? Si es así, quiero pedirte perdón”. (Mateo 5). *“Bienaventurados los pacificadores.”* (2 Corintios 5:18-20). Dios nos llama a ser personas que buscan la reconciliación.

Caso de Sonia, creyente de Córdoba, casada, que se acercó a su padre con quien no hablaba por muchos años, y volvieron a tener un trato cordial entre ellos.

9. Practicar la amabilidad y la cortesía

Ser amable, cortés y paciente con los parientes, pero no dejarse humillar, ni que el pariente te falte el respeto, ni use violencia verbal ni física. No comprarle cigarrillos, ni licor, u otras cosas que le hacen mal, en todo caso que los compre la otra persona.

10. Entretenimiento sano

Permitir que los hijos disfruten su niñez y adolescencia con esparcimiento sano, pero sin practicar vicios populares, como alcohol, cigarrillos, pornografía, fornicación, drogas, desnudez, vagancia, películas de terror u ocultismo, etc. Sin ser religioso, simplemente declarar: *“En esta casa estas cosas no se permiten, aunque en otras casas lo acepten”.*

11. Amar a todos los hijos/as por igual, sin mostrar favoritismo o preferencia.

Error de Jacob (en la Biblia) que mostró favoritismo por su hijo menor José, y sus hermanos terminaron odiándolo.

12. No criticar ni murmurar

No criticar ni murmurar contra los creyentes o el pastor de mi iglesia o de otra iglesia, en la sobremesa, o en conversaciones diarias, etc.

Recordemos que mientras yo oro en secreto, y declaro las promesas, el Espíritu Santo trabaja en los corazones de nuestros parientes. Por la fe hago mi parte, y Dios hará la Suya. Dios tiene mil recursos que nosotros desconocemos para tocar el corazón del ser querido.

11

Errores a evitarse criando hijos adolescentes

Inspirado en el libro *“Ten mistakes raising teens”*. Autor desconocido.

Citas bíblicas: Génesis 18:17-19; I Reyes 1:5-6; Malaquías 4:6; Mateo.7:7-11; Efesios 6:4; Colosenses 3:21; Santiago 1:5.

1. El error de no ser un modelo consecuente, un buen ejemplo. (¿Cuántas veces te dije que seas puntual, que digas la verdad?) Con la ayuda de Dios seamos ejemplo en amor a Dios, vocabulario limpio, chistes sanos, oración, promesas cumplidas, trabajo, etc.

2. El error de no reconocer cuando nos equivocamos. (Bueno, eso no tiene importancia; callate y andá a estudiar).

3. El error de no dar respuestas honestas a sus preguntas sinceras. (¿Porqué mueren niños inocentes en las guerras o en el África? ¿Por qué no terminaste la Facultad? Papá, alguna vez fumaste un porro?).

4. El error de no permitir que nuestros hijos jóvenes desarrollen una identidad personal y una vocación que a ellos les gusta. (¿Qué es lo que querés estudiar?, ¿Porqué no te interesa el negocio de tu padre?) Recordar la película *“La sociedad de los poetas muertos”* donde un padre militar presiona tanto a su hijo a seguir la carrera militar (y a él le gusta el teatro) que el joven termina suicidándose.

5. El error de no darle importancia a las cosas que realmente son importantes, y en vez de ello enfatizar lo secundario. (Esta pieza está hecho un asco, ¿cuándo te vas a cortar ese pelo?, esa música es horrible, ¿dónde compraste esa ropa tan rara?).

6. El error de no comunicar aprobación, aceptación y afecto. (¿No sabés hacer nada bien? Sos igual a tu madre) Mejor es decir sinceramente *“Estoy orgulloso de vos; Sos un buen hijo; te felicito por tu buena nota en el examen, te amo”*.

7. El error de no mostrar aprobación hacia los amigos (decentes) de nuestros hijos. (¿Quién es ese/esa cara de loco/a, mal trazado, que te vino a visitar?) Es mejor que los amigos de ellos vengan a nuestra casa que vice-versa.

8. El error de no darles a nuestros hijos el derecho de “fracasar”, o cometer errores en ocasiones. (¿Qué hiciste, por Dios?) Recordemos que aunque nos cueste admitirlo, los chicos aprenden cosas en la medida que asumen más y más responsabilidades, lo cual incluye riesgo, y errores.

9. El error de no discutir y dialogar acerca de temas desagradables; (No tenés edad para entender estas cosas) ¿Porqué no puedo acostarme con mi novio/a? ¿Porqué tengo que esperar hasta los 18 años para ponerme de novio/a? ¿Qué pasó con ese predicador que cayó en adulterio?

10. El error de no pasar tiempo con ellos. (No tengo tiempo ahora, pero la semana que viene, o el mes que viene vamos a divertirnos juntos).

11. El error de no darles a los hijos, de hogares cristianos, una vida balanceada, que incluya lo espiritual, lo social, deportes, estudios, diversión sana. (Papá, hace años que no vamos de picnic, de paseo, al cine).

12. El error, en caso de padres que son pastores, de no proteger a nuestros hijos del acoso torpe de personas desubicadas (Vos vas a ser pastor como tu papá; tenés que portarte bien porque sos hijo de pastores).

13. El error de no enseñar a nuestros hijos a amar a Dios, en vez de amar la iglesia. (¿Otra vez hay que ir a una reunión?).

14. El error de no establecer reglas o normas morales bien claras y sensatas. e insistir en su cumplimiento. *“En esta casa nadie practica la mentira, la violencia física, la música satánica o con contenido inmoral; nadie fornicar, ni se droga ni toma alcohol, ni se levanta a las doce; y todos o trabajan o estudian”*. Ver 1 Samuel 3:12-13. (“Dejala a la nena que disfrute, que se divierta, no le digas nada”).

15. El error de no hacer un frente común ante los hijos, sino desautorizar al cónyuge cuando toma medidas severas.

16. El error de olvidar que como padres somos autoridad sobre ellos, no compinches. (“Vení, charlemos, seamos amigos, yo soy igual que vos”).

17. El error de creer sus fanfarroneadas y “amenazas” y dramatismos; (“Voy a dejar la escuela; me voy de casa”).

18. El error de no mantenerse firmes en las disciplinas que les imponemos a nuestros hijos. (“Bueno, está bien, podés ver un poco de televisión, podés ir al cyber/usar la computadora, salir con tus amigos, pero sólo esta vez”).

19. El error de reaccionar con excesiva violencia e ira y perder la cabeza cada vez que el adolescente comete una falta, o cuenta alguna cosa desagradable; (“Ya me tenés hartó, te voy a matar, ¿porqué te habré traído al mundo?”).

20. El error de no vigilar cuidadosamente con qué amigos/as, o “junta” andan nuestros hijos (“¿Vos sabés donde está el nene y con quién anda? No tengo idea”).

12

Nuestras poderosas armas espirituales

En la Biblia, se nos enseña que el cristiano es como un soldado, y que tenemos una lucha espiritual contra el pecado, el mundo y Satanás. Dios en su amor nos ha provisto de armas espirituales para ser vencedores en esa batalla. Aquí mencionaremos algunas (2 Corintios 10:3-5).

1. La palabra de Dios.

Especialmente las promesas en la Biblia. Hay que memorizarlas y declararlas, audiblemente cuando sea necesario. Mateo 4:1-10 (Jesucristo le dijo a Satanás: “Escrito está...”); Efesios 6:17.

2. La oración e intercesión (orar y clamar por otros)

Efesios 6:18; Nehemías 1:1-11. Es importante apartar cada día un tiempo para orar a solas, de rodillas, a puertas cerradas, y ponernos en la brecha, pidiendo por otras personas que están pasando por situaciones difíciles.

3. Oración en lenguas.

Romanos 8:26-27; Judas 20. Con frecuencia no sabemos cómo orar, y el Espíritu Santo nos ayuda a orar acertadamente.

4. El ayuno.

Que es privarse de alimentos sólidos, tomando solo agua, es muy eficaz para lograr resultados, y respuestas a las oraciones. Isaías 58:6-10; Hechos 13:3. Uno

debe ayunar motivado por una meta bien definida, sea por un milagro de sanidad, por la conversión de alguna persona en particular, para saldar una deuda, reconciliarse con alguien, por un avivamiento en una congregación, etc.

5. Los dones del Espíritu Santo.

Nos ayudan a discernir las maquinaciones del enemigo. Hechos 5:1-10; 16:18. Cualquier cristiano lleno del Espíritu puede en cualquier momento, por fe, experimentar algún don o carisma, para solucionar un problema, o para promover el Evangelio.

6. La unidad espiritual.

Unidad en la pareja, en el hogar, en un equipo de ministerio, en una congregación. Mateo 18:19; Juan 17:11,21-23; Hechos 2:1,44.

7. La sangre de Jesucristo.

Apocalipsis 12:11; 1 Pedro 1:2. La sangre de Jesús sirve para limpiarnos de nuestras faltas (1 Juan 1:9), para tener una limpia conciencia, y para protección contra el enemigo. Es necesario confesar en voz alta: “*Yo reclamo la sangre de Cristo sobre mi vida, mi familia, mis colaboradores, mi congregación, sobre mi pastor*”, especialmente cuando uno hace guerra espiritual en oración, o procura liberar a una persona endemoniada.

8. La alabanza y la adoración.

Salmos 149; 2 Crónicas 20:1-3,17-25. Mientras alabo y adoro al Señor en mis oraciones privadas, y también en la congregación, se suelta el poder de Dios y los ángeles y el Espíritu Santo trabajan en todo el mundo para avanzar el reino de Dios y el Evangelio de Jesucristo.

9. La sujeción a las autoridades, y la santidad personal.

Hechos 19: 14-16; 1 Corintios 11:3; Santiago 4:7; “*Someteos a Dios, resistid al diablo, y de vosotros huirá*”. Los hijos de Esceva (Hechos 19:14-16) no estaban sujetos al señorío de Jesucristo y por ende no tenían autoridad sobre los demonios. El que está bajo autoridad TIENE autoridad. Es sumamente importante

tener cobertura espiritual, y respetar las autoridades del estado (siempre que no nos pidan que hagamos cosas inmorales), de la familia (los padres), en la escuela o universidad (los profesores), en el lugar de trabajo (los patrones), y en la iglesia (los pastores y líderes).

13

Cómo descubrir y ejercitar nuestros dones y talentos espirituales

Una de las cosas más importantes y emocionantes en la vida de un cristiano es aprender cuál es el talento o talentos (o dones espirituales) que Dios tiene para uno, y desarrollarlos y ejercitarlos para edificar a los demás, para satisfacción personal, y para la gloria de Dios.

1 Corintios 14:12 dice: *“Es bueno que ustedes anhelan dones espirituales, y deben procurar abundar en ellos para edificación de los demás creyentes.”* Romanos 12:6, después que San Pablo dice que todos los miembros del cuerpo tienen alguna función (como figura del Cuerpo de Cristo), dice: *“..teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada... ÚSESE conforme a la medida de fe”*.

Veremos varios casos en la Biblia de personas que descubrieron sus dones y lo usaron con diligencia y mucho fruto.

- **El profeta Samuel** (Ver 1 Samuel 3:1-21) realizó tareas generales desde niño en el templo, luego en forma tímida comenzó a desarrollar el don profético, que lo acompañó toda la vida.

- **Felipe el evangelista.** Hechos 6:5; 8:5-40. Primero fue llamado a servir las mesas, como diácono, y Dios vio su fidelidad y lo promocionó hasta ser un evangelista exitoso.

- **Saulo/Pablo.** Hechos 9:20-22; Hechos 13:1-4; Gálatas1:17-18. Primero fue un testigo de Jesús, luego evangelista, luego pasó 3 años de estudio teológico recibiendo revelación de parte de Dios en Arabia, luego fue profeta y maestro en Antioquía, y por último apóstol, el más grande de todos.

- **El autor.** charlas a adolescentes, ayudando en una Hora Feliz con guitarra y enseñanza, maestro de Escuela Dominical, líder de jóvenes, director de alabanza, miembro de un coro de 20 voces, vendedor de Biblias por las calles, maestro en campamentos de niños (LAPEN), predicador itinerante, dirigente de célula, administrador de una colonia cristiana de vacaciones, anciano, y por último pastor.

Pasos a seguir para desarrollar mis talentos:

1. Una clara experiencia de nuevo nacimiento, y recibir el Bautismo del Espíritu Santo, que despertará en el corazón un fuego y una pasión y entusiasmo para servir al Señor.

2. Asistir fielmente a los cultos generales de la congregación, y a los de mi grupo o departamento particular.

3. Compartir con mi líder mi deseo de servir al Señor para que me pueda guiar y motivar.

4. Familiarizarse y estudiar la lista de los dones y talentos y ministerios disponibles en el Nuevo Testamento.

5. Experimentar con todos los dones posibles, actuando por fe, y sirviendo a Dios en diversas áreas, según tengas oportunidad y Dios te abra puertas. Con el tiempo y experiencia, la persona aprenderá los dones que uno tiene y los que no tiene, lo cual es importante también.

6. Examina tus sentimientos respecto a los talentos; si ejercitas o sirves en algún don, y lo disfrutas y te gusta, es probable que sea el que Dios tiene para ti; si te sientes incómodo en esa área, es probable que no lo sea.

7. Evalúa tu eficacia o frutos; los dones son para lograr un propósito definido; si al ejercerlo tienes resultados positivos, eso indicará que estás bien ubicado; si no hay resultados, quizá no tengas ese don.

8. Espera confirmación de los demás hermanos de la congregación; si tienes un don, fluirá en conjunto con los demás. Otros creyentes reconocerán tu don y te confirmarán que es auténtico. Si crees tener un don, y nadie piensa que lo tienes ni te confirma, hay que sospechar que quizá no es el talento que Dios tiene para ti.

9. Mantener una actitud de aprendiz, de humildad, y perseverar sin desmayar

hasta que uno encuentra su lugar de servicio en la familia de Dios. Para que tu talento sea provechoso por mucho tiempo es importante mantener una actitud de gratitud a Dios, y de modestia, y respaldar tu don caminando en santidad en forma continua, para no perderlo, como le pasó a Sansón, que por su debilidad con las mujeres paganas, finalmente perdió el ministerio que Dios le dio, como está descrito en la Biblia en el libro de Jueces.

¡Adelante pues, a desarrollar tu talento, que te traerá enormes satisfacciones!

Lista de dones, talentos y ministerios:

A continuación, vamos a presentar una lista de dones, talentos y ministerios con sus respectivos pasajes bíblicos y una breve descripción de cada uno de ellos: Mateo 25:14-30; Romanos 12:3-8; I Corintios 12:1-31; Efesios 4:10-11.

Palabra de sabiduría: es la capacidad milagrosa de recibir un consejo de parte de Dios que solucione un problema puntual. Génesis 41:33-35 II Reyes 4:3-4.

Palabra de ciencia (o conocimiento): es el don por el cual una persona recibe de parte de Dios información o secretos no conocidos por medios humanos. I Reyes 14:4-6; II Reyes 6:8-12.

Discernimiento de espíritus: es la capacidad sobrenatural de ver o percibir ángeles o demonios de manera clara e inequívoca. II Reyes 6:16-17; Hechos 16:16.

Don de fe: es la capacidad especial de creer a Dios para cosas inauditas y muy difíciles, cuando toda duda por un tiempo desaparece del corazón: Josué 10:11-14; I Reyes 18:20-46; Juan 11:38-44.

Operación de milagros: es la capacidad dada por el Espíritu Santo para alterar el orden natural de las cosas visibles o tangibles: Marcos 8:1-10; 14:22-23; Juan 2:1-11 (en general no incluye sanidades, excepto cuando ocurre un milagro creativo).

Dones de sanidades: (nótese que es plural) es la capacidad divina de restaurar en las personas la salud física sin recurrir a medicamentos o tratamientos. II Reyes 5 (Curación de Naamán); Marcos 16:18; 8:22-26; Hechos 5: 12-16.

Diversos géneros de lenguas: es la habilidad sobrenatural de hablar idiomas que uno nunca estudió ni aprendió: Marcos 16:17; Hechos 2:4; 10:44-46; 19:6; I Corintios 14.

Don de interpretación de lenguas: es la capacidad dada por el Espíritu Santo de interpretar o traducir idiomas o lenguas nunca aprendidas: I Corintios 14: 5, 13, 26, 28: 12:30.

Don de profecía: es la habilidad divina de transmitir mensajes recibidos en forma sobrenatural y directa de Dios. Jeremías 23: 9-40; Hechos 21:10; 1 Cor 14.

El talento del servicio: es una gracia especial para ayudar o ministrar a las necesidades de otros, usando nuestras manos, o tiempo, o automóvil, u oficio, o habilidades particulares. Puede ser lavando, planchando, cocinando, construyendo, transportando, reparando, etc. Hechos 6:1-7 (los 7 diáconos); Romanos 12:7.

Enseñanza: es una gracia para transmitir conocimientos de la Biblia en una forma clara e interesante a niños, jóvenes, varones, mujeres, reuniones caseras, etc. Romanos 12:7.

Exhortación: es una gracia especial para animar o estimular a los demás con palabras y actitud certeras y persuasivas a hacer el bien, a tener fe, a corregir una conducta errónea, etc. Romanos 12:3.

Talento de repartir: es la gracia dada por Dios para distribuir con gozo a personas carenciadas las cosas materiales que necesitan: ropa, alimentos, medicamentos, etc. Romanos 12: 8; Hechos 9: 36.

Don de presidir: es la gracia de conducir o dirigir a un grupo de personas como líder, sea una clase de Escuela Dominical, una reunión casera, un grupo de adolescentes, jóvenes, damas, varones, equipo de alabanza, etc. (de allí la palabra “presidente”) Romanos 12:8.

Don de hacer misericordia: es la gracia de visitar, consolar, acompañar, ayudar, transportar, etc a las personas que sufren, sea por enfermedad, pérdida de seres queridos, y otras situaciones similares. Romanos 12:8; Santiago 1:27.

Ministerio de apóstol: es el mayor de todos; es la gracia de ir a lugares donde no hay testimonio de Jesucristo, y establecer iglesias sólidas y duraderas, que incluye formación de obreros y líderes para atenderlos. San Pablo: Romanos 15: 20-21; Efesios 4:11-12.

Ministerio de profeta: es la persona que tiene frecuentes e inequívocas manifestaciones de los dones de revelación, especialmente el don de profecía. Es usado por Dios para mantener en santidad y bien encaminada a la iglesia del Señor, y a los individuos que la componen.. Hechos 15:32; Efesios 4:11-12; 1 Corintios 14.

Ministerio de evangelista: es la capacidad y pasión para ganar muchas almas, o hacer muchos discípulos de Jesucristo, sea hablando a individuos, o predicando en campañas públicas. Felipe: Hechos 8; 21:8; Efesios 4:11-12.

Ministerio de pastor: es la gracia para supervisar, cuidar, amar, aconsejar, corregir y nutrir con la Palabra de Dios a una congregación específica de cristianos. Ezequiel 34; Efesios 4:11-12; Hebreos 13:7, 17, 24; 1 Pedro 5: 1-5.

Ministerio de maestro: es la gracia especial de enseñar la Palabra de Dios a nivel congregación, sea en la iglesia local, o como predicador itinerante. (Generalmente el pastor también tiene el ministerio de maestro). Jesús: Lucas 13:10; 19: 47; 20:21; II Crónicas 17: 7-9.

Otros dones y talentos sugeridos: administración (tesoreros, etc); celibato; intercesión; mártir; liberación; cántico; misionero; ministerio de radio; ministerio de televisión; escritor cristiano; tocar instrumentos musicales; director de alabanza; dirigente de célula o reunión casera; teatro; traductor cristiano, ministerio con niños, adolescentes, jóvenes, etc.; dibujo; visitación; ministerio con niños, coreografía; panderos y danza, etc.

Como podemos ver, hay una gran variedad de dones y talentos disponibles para todos los hijos de Dios. Oremos, sirvamos con diligencia, y dejemos que el

Espíritu nos guíe hacia los talentos que Él tiene para nosotros, para una vida cristiana plena y llena de satisfacciones. Como dice el coro: *“¡Gozo da servir a Cristo!”*

14

Fascinantes datos acerca de Moisés y el Éxodo

Moisés y el pueblo hebreo salieron de Egipto, rumbo al desierto, ¿qué iba a hacer con ellos? Tenía que alimentarlos y para alimentar a 2 o 3 millones de personas se requiere muchísima comida.

Según los Cuarteles Generales del ejército estadounidense, Moisés debió haber necesitado 1500 toneladas de comida cada día. Para traer esa cantidad de comida cada día, usando medios modernos de transporte, se requerirían 2 trenes de carga de un km y medio de largo cada uno!

Además debemos recordar que estaban en el desierto, por lo que necesitaban hacer fuego para poder cocinar la comida. Para eso, requerirían 4000 toneladas de leña y otros cuantos trenes de carga de un km y medio de largo, y eso sólo para un día (recuerda que estuvieron 40 años peregrinando por el desierto).

Y por supuesto, también necesitarían muchísima agua. Si sólo hubieran tenido lo suficiente como para beber y lavar unos cuantos trastos (platos, ollas, etc.) e higienizarse, requerirían 40 millones de litros de agua por día. Para eso necesitarían un tren de carga con tanques con agua de 2900 km de largo, sólo para traer el agua diariamente.

Y otra cosa: ellos tuvieron que cruzar el Mar Rojo en una noche... si la multitud de hebreos hubiera caminado en "fila india" (de dos en dos), la fila sería de 1200 km de largo y hubiera requerido de 35 días y noches para llegar todos al otro lado. Por lo tanto, tuvo que haber una brecha o espacio en el Mar Rojo, para cruzar en una noche, como de 4800 metros de ancho (aprox. 5 km) para que pudieran pasar 5000 personas al mismo tiempo para poder acabar en una noche.

Pero en eso, había otro problema. Cada vez que se establecían al final del día, requerían un espacio de 1900 kilómetros cuadrados para acampar (o sea el tamaño del país de Luxemburgo). ¡Imaginemos! Todo ese espacio sólo para pasar la noche.

¿Crees que Moisés se preocupó por todo esto antes de salir de Egipto? Sinceramente, creo que no. Como sabrás, Moisés creía en Dios. Y Dios se encargó de todos estos problemas por él. Dios no tiene ningún problema en ocuparse de todos nuestros problemas y necesidades. Tan sólo es cuestión de “vivir” con El.

Sí, ¡prueba tú también “vivir” con Jesucristo! Adonde quiera que vayas, y lo que fuere que hagas, siempre recuerda QUE JESUS ESTARÁ ALLÍ...dispuesto a ayudarte si se lo pides... por favor...nunca olvides este mensaje.

Anónimo

15

El televisor es mi pastor

La siguiente paráfrasis del Salmo 23, en la Biblia, reflejando la era actual, fue publicado en el boletín de una iglesia titulado “El canal 23”.

“El televisor es mi pastor; me faltará crecimiento espiritual. En lugares de ocio y pereza me bará descansar para hacer muy poco por amor de Su nombre, porque requiere todo mi tiempo libre. Adormecerá mi alma; me guiará para no cumplir mi deber como cristiano, porque me presenta tantos programas que debo ver.

Restaurará mi conocimiento de las cosas del mundo, y me alejará del estudio de la Palabra de Dios. Me guiará por sendas de inasistencia a las reuniones de mi iglesia y de hacer poco y nada para el Reino de mi Padre Celestial.

Aunque ande por esta vida hasta cumplir cien años, seguiré mirando mi televisor por largos días mientras ande, porque su amistad me infundirá entretenimiento. Adereza sonidos e imágenes delante de mí en presencia de otras cosas más importantes que debería hacer; como orar; y prestar atención a mi familia.

Televisor querido, llenas mi cabeza con ideas huecas, mi copa está seca y vacía, por los pensamientos e ideas que difieren de la Palabra de Dios.

Ciertamente ningún bien me seguirá todos los días de mi vida a causa de tantas horas malgastadas, y en la casa del remordimiento moraré por largos días”.

16

Ganemos amigos para ganar almas

Inspirado en un artículo de “Selecciones” de Julio 1990 *“Cómo ganar y conservar amigos”*

Citas bíblicas: Proverbios 11:30; Mateo 4:19; 28:19-20; Lucas 15:1-2; 16:9; I Corintios 9:18-23.

1. Dedique tiempo y entusiasmo a mantener y ganar amigos, con visitas, llamadas telefónicas, regalitos; pedir o hacer favores, charlar, etc. (Proverbios 18:24)

2. Atienda los detalles de los demás; Por ejemplo, *“¿Cómo anda tu brazo? ¿tu nuevo empleo? Pudieron comprar el lavarropas?”* (Lucas 24:13-19)

3. Arriésguese a ser auténtico y genuino con las personas, con diplomacia; darse a conocer, expresar sentimientos, lo que a uno le gusta o no le gusta, pero siempre con tacto y respeto. (Proverbios 27:5-6)

4. Acepte de buena manera las diferencias, en materia de política, deportes, estudios, intereses, pasatiempos, forma de criar a los hijos, creencias religiosas, costumbres, etc. (1 Corintios 9:19-23)

5. No lleve la cuenta de las atenciones dadas a los demás, ni echar en cara los favores hechos a otros en el pasado. Decir: *“No fue nada, ya no me acordaba”*. Enfatizar y agradecer con frecuencia los OTROS nos han dado. (1 Tes 5:18)

6. Permita que sus amigos sean generosos con usted; aceptar con alegría y gratitud los gestos de amistad; la excesiva independencia corta la amistad. (Lucas 24:28-29; 2 Reyes 4:8-17)

7. Ría con sus amigos; cultive el sentido de humor; ríase de buena gana de sus propios defectos; celebre los chistes de los demás. (Salmos 126:2)

8. Reaviva las viejas amistades, aunque pareciera que ha pasado mucho tiempo, porque suele traer un placer muy especial. (Proverbios 27:10)

9. Disimule los defectos ajenos, que parezcan pequeños; “*Yo también tengo mis cosas*”; “*Sucede en las mejores familias*” (Proverbios 17:9)

10. Alégrese con el progreso y el éxito de sus amigos. “*Te felicito por tu nuevo auto, nuevo vestido*”, etc. Proverbios 14:30; Romanos 12:15.

11. Después de ganar la amistad y presentar el plan de la salvación a la persona, mientras tenga interés en el Evangelio hay que hacer seguimiento y discipulado hasta que se convierta y se bautice y sea miembro de la iglesia. (Lucas 14:21-24; Hechos 19:8-10)

12. Salude a las personas siempre con una sonrisa y buen ánimo. (Filipenses 4:4-5; Proverbios 15:13)

13. No repita con el amigo las críticas que usted haya escuchado de él o ella (“*Fulano me dijo que vos sos un agrandado*”). (Proverbios 11:13)

14. Desarraigar toda religiosidad; vestirse con ropa moderna, el cabello a la moda (con buen gusto), estar enterado de las noticias, hablar con gusto de temas seculares y populares; nunca murmurar de otros creyentes ni de pastores. (Mateo 23:13-15)

15. Memorice y use los nombres de las personas; estreche su mano al salu-

darlo, con firmeza; tóquele el hombro discretamente como gesto de amistad; no le pregunte cuál es su sueldo, ni cuánto le costó esto o aquello, ni decir “*¡Qué caro que te salió!*”. No transmitir información confidencial de un amigo a los demás. (1 Samuel 3:10; Marcos 1:40-41; Lucas.19:5)

16. Elogie y exprese admiración por las virtudes y habilidades reales de los demás. Por ejemplo: “*Admiro tu paciencia*” “*¡Qué buena cocinera que sos!*” (Juan 1:47)

17. No cansar a la gente contando nuestros dramas personales; se puede mencionarlos muy brevemente, y seguir adelante con el diálogo. Aprender a ser positivos, personas de fe, y la gente lo apreciará. (Nehemías 8:10)

17

Como vivir un año más

Adaptado de un artículo de *Reader 's Digest* de Noviembre, 1991.

1. Asegúrate de tomarte suficiente descanso cada día.
2. Respeta las reglas: del trabajo, de una familia equilibrada, de tráfico, y las leyes civiles básicas.
3. No te aferres a los rencores; con la ayuda del Creador perdona a todos; acuérdate que seguramente tú has lastimado u ofendido a otros también.
4. Sé agradecido. Piensa en todas las cosas buenas que tienes y que muchos en este mundo quisieran tener, y desecha la envidia, que es un ladrón de la felicidad.
5. Ríete de ti mismo. Frente a las pequeñas ofensas, también ríete.
6. Toma cada día una buena dosis de humildad. Por importante que nos creamos, el mundo seguirá adelante si no estamos.
7. Sé realista; fija metas para tu vida, pero que no sean demasiado altas o inalcanzables, pues haciendo eso a nadie beneficiamos, y nos lleva a la frustración y al estrés excesivo.

18

Proverbios y refranes para inspirar y sonreír

*Si no puedes mejorar algo, riéte de la situación.
(Erma Bombeck)*

*Por la gracia de Dios seré testarudamente cortés
y positivo.*

Hay ocasiones cuando es mejor enojarse que llorar.

Lo opuesto al amor no es el odio, es la apatía.

*Recuerda el slogan de Sammy Davis (comediante
afro- americano) “Tengo que ser yo mismo”.*

*No te quejes de estar cansado:
simplemente toma el descanso que necesitas.*

Cuando te sientas abrumado por excesivas obligaciones, aumenta la honestidad contigo mismo, y simplifica tu vida.

Dios, tu Padre celestial, es el mejor psiquiatra.

Para curarte de la envidia, concéntrate en desarrollar tus propios talentos y oportunidades al máximo, sin compararte con otros.

Hay Uno solo a quien debemos complacer.

Hacen falta por lo menos dos personas para que haya una pelea.

Para ponerse en acción, di a ti mismo: "Ahora o nunca", o "¿Por qué no?"

Para mantener una actitud positiva, cuando te equivoques, di: "La próxima vez..."

Haz lo que te apasiona de verdad, y el dinero te seguirá.

*No se puede manejar un automóvil mirando
continuamente por el espejo retrovisor.*

*Un automóvil se puede dirigir mucho mejor
cuando está en movimiento.*

*Nunca menosprecies a nadie,
y eso te incluye a ti mismo.*

*No debemos menospreciar a las personas,
pero si debemos catalogarlas.*

*No des a tus hijos demasiadas cosas;
mejor dale tu compañía, tus oídos, y experiencias
positivas para que recuerde.*

*Asegúrate que tu problema no sea
ingenuidad ni falta de agallas.*

*Para ser un buen conversador, recuerda que las
personas están incansablemente interesadas
en sí mismas.*

Mientras hablo, pierdo; mientras escucho, gano.

*A los males hay que “matarlos” cuando
son pequeños.*

*Aprende a diferenciar entre los problemas verdadera-
mente grandes, y los que no los son, llamados “inconve-
niencias”, y a decir, “No tiene importancia”.*

*Si no puedes venir a Dios como justo,
vení como pecador.*

Recuerda que los seres humanos son humanos.

*Si no estás seguro de algo,
no temas realizar un experimento.*

Ayuda a la gente a pensar por sí mismo.

*Aprende a decir: “Tu idea es interesante; déjame que ore
un tiempo y lo analice”.*

Usa lo que tienes, o lo perderás.

*No dejes que el perfeccionismo te robe
la iniciativa de hacer cosas.*

*Dios permite que tengas cosas,
pero no permitas que esas cosas te tengan a ti.*

Haz más preguntas, y menos afirmaciones.

*Es feo cometer errores,
pero mucho peor es no aprender nada de ellos.*

Cuando todo lo demás falle, siga las instrucciones.

*Si administras bien tus monedas,
Dios te dará billetes.*

*El mal maestro a lo sencillo lo vuelve complicado; el
buen maestro a lo complicado lo hace sencillo.*

Lo que Dios inicia, lo respalda con recursos.

Investiga bien antes de reprender.

*Observa, escucha, piensa, ora, cree, consulta,
di algo positivo, haz algo positivo.*

*Ocúpate de no elogiarte a ti mismo;
dedícate a elogiar sinceramente a los demás.*

*Hay situaciones espinosas en que lo único que uno
puede hacer es dejar que Dios mismo intervenga
y solucione el problema.*

*En “boca cerrada no entran moscas”,
pero no se logran amistades tampoco.*

*Cuando tus colaboradores te traen un problema, pide que
ellos mismos sugieran las posibles soluciones.*

Alimenta tu fe y tu sentido del humor cada día.

*El cristiano maduro camina por fe, no por sentimientos;
camina por fe, y no por sus estados de ánimo; vive de
acuerdo a convicciones y buenos hábitos, no por los alti-
bajos de sus emociones.*

*Detrás de cada hombre exitoso hay una esposa virtuosa,
y una suegra sorprendida.*

*No siempre me “siento” salvo, un hijo de Dios, cuando
me levanto por la mañana, pero eso
no significa que no lo sea.*

*La primera regla para salir de un pozo es:
dejar de cavar para abajo.*

*¿Dónde obtuviste tu éxito? De mi buen criterio.
¿Dónde obtuviste tu buen criterio? De mi experiencia.
¿Dónde obtuviste tu experiencia? De mis malos criterios.
(R.G. Letourneau, mecánico, inventor y empresario cristiano)*

*Si quieres “cosechar” dinero,
debes “sembrar” dinero.
(pagar deudas, devolver lo prestado, dar limosnas o ayuda a los pobres, dar
ofrendas y diezmos a Dios, hacer préstamos pequeños y razonables)*

Recuerda que el Evangelio de Jesucristo fue diseñado para traer paz con Dios, gozo en la vida diaria, esperanza para el futuro, y para llenar las vidas, incluyendo la tuya, con una saludable sensación de propósito.

A veces lo más urgente en la vida de una persona es tomarse tiempo para un inmediato y abundante descanso.

¿Para qué orar, si puedo afligirme?

El coraje nunca se pasa de moda.

*Recuerda que la Gran Comisión NO ES
"Cambia a todos los pobres en clase media".
(San Mateo 28.19-20)*

Cuida del árbol (tu relación con Dios, con tu familia, tu empresa, tu empleo) y comerás el fruto".

Una persona puede pedir prestado cerebros, talentos y músculos, pero no carácter.

Un líder: vive en el futuro; y consulta continuamente a su círculo íntimo.

*Oración de un niño:
“Señor haz que los malos se vuelvan buenos, y haz que los buenos sean más soportables”.*

Cuando estés en tinieblas, no te olvides de lo que aprendiste estando en la luz.

*No trates de tener el monopolio de cometer errores, permite que otros los cometan también.
(Rick Warren, pastor en California, EEUU)*

La primera regla para ser un buen político es besar a los bebés.

*El 80% del éxito en la vida es estar presente.
(Woody Allen)*

Para experimentar milagros, habla frecuentemente de milagros.

*Para ser una persona de fe, la primera regla es:
pon tapones de algodón en tus oídos.*

*(Para no oír comentarios demasiado negativos)
(Joel Osteen, pastor en Houston, Texas, EEUU).*

Aférrate a tus metas, a la sencillez, y a lo natural.

*Hace falta un “kilo” de gracia, para decir
un “gramo” de verdad.*

*Actúa en vez de pensar tanto (sin olvidar de orar);
sólo la acción produce ideas.*

*El peor desperdicio de todos
es el desperdicio de una buena idea.
(Robert Schuller)*

Biografía de David Saint



David nació en 1947 en Nueva Jersey, EE.UU. Uno de cinco hijos. Sus padres fueron el evangelista y misionero Felipe Saint y Ruth Brooker de Saint. A los 5 años de edad, mientras acompañaba a su padre en una campaña evangelística en Carolina del Norte, EEUU, recibió a Jesús como su Salvador. Esto fue después de ver a su padre dibujar el famoso cuadro del transatlántico Titanic hundiéndose en Alta Mar.

En 1955, después de varios viajes misioneros al Caribe, Japón, y Sudamérica, Felipe Saint sintió el llamado misionero a la Argentina, donde se trasladó con la familia en 1957. Por muchos años hasta su fallecimiento en 1993, don Felipe realizó campañas evangelísticas por toda Argentina y países colindantes. Años después fundó una colonia cristiana de vacaciones y centro de conferencias en las sierras de Córdoba. David colaboró junto con sus hermanos a establecer y dirigir este ministerio, quedando al frente como director cuando Felipe partió con el Señor.

Cuando David tenía 18 años y estaba terminando la escuela secundaria, el Espíritu Santo soberanamente comenzó a despertar en él una inquietud y hambre por más de Dios. Culminó su búsqueda cuando recibió el Bautismo en el Espíritu Santo, que transformó su vida. Su madre Ruth había recibido esta experiencia un tiempo antes y don Felipe lo recibió alrededor de dos años después.

Ese mismo año, 1967, el Señor lo llamó al ministerio mientras oraba a solas en un templo, con estas palabras: “Habla a mi pueblo.” Desde entonces se ha esforzado en cumplir con ese mandato. David tiene el privilegio de contar con varios misioneros en su familia: su tía Raquel Saint quien predicó y trabajó entre los Waodani en la selva oriental de Ecuador por muchos años y su tío Natanael Saint, que fue un piloto misionero en las selvas del mismo lugar que Raquel. Este dio su vida como mártir junto con otros cuatro valientes y jóvenes misioneros en Enero de 1956.

Después de recibir el Bautismo en el Espíritu Santo David estudió en el Instituto Bíblico Buenos Aires, de la Alianza Cristiana y Misionera por dos años. Luego comenzó sus actividades ministeriales en varias áreas de servicio. Viajó con su padre a EEUU en 1969, 1985 y también en 1991, ayudándole con su trabajo misionero.

A medida que Dios abría puertas tuvo el privilegio de servir al Señor como maestro de Escuela Dominical, líder de jóvenes, director de Escuela Dominical, director de alabanza con su guitarra eléctrica y más tarde como predicador itinerante en Córdoba y otras provincias de Argentina.

En 1977 se casó con Edith Lalli, que por muchos años fue una excelente maestra primeramente a los niños y después a las mujeres. Dios les bendijo con dos hijos, Billy, que nació en 1978, y Damaris, nacida en 1982. Damaris era una talentosa maestra de niños y contribuyó mucho en el área de la música y adoración con su saxofón. Ella partió con el Señor en Febrero de 2005, a los 22 años de edad.

En 1980 David con su familia fundaron su primera iglesia en barrio Corral de Palos, en la ciudad de Córdoba, hasta 1982. En 1985 fue invitado a pastorear una iglesia en barrio La France, también de Córdoba. Por la gracia de Dios en cinco años esa congregación creció de unas 30 personas, hasta llegar a 120. Se pudo duplicar el tamaño del templo, además de comprar una propiedad colindante.

En 1990 renunció como pastor para dedicar todo su tiempo a colaborar con la colonia cristiana de vacaciones Valle del Lago. En 1994 junto con su familia co-

menzó su tercera iglesia llamada "El Renuevo" en su propia casa. Al pasar el tiempo el Señor fue añadiendo personas y por varios años alquilaron diferentes edificios. En 2003 Dios les permitió ocupar un templo que había sido desocupado.

Desde 1970 hasta 2000 David fue profesor particular de inglés, primero en Buenos Aires, después en Córdoba.

Por muchos años ha sido un Ministro Ordenado de la Unión de las Asambleas de Dios. Mantiene también amistad con muchos pastores sin distinción de denominación en Argentina y EEUU.

En la actualidad (2022) su congregación cuenta con unos 250 miembros.

Su hijo Billy y su esposa Inés, después de colaborar eficazmente como pastores de jóvenes, maestros de Escuela Dominical, en la música y pastores interinos, hoy son pastores de la Iglesia Centro Familiar Cristiano (desde 2017), en la zona sur de la Ciudad de Córdoba.

Billy es licenciado en Comunicación Visual, graduado en 2001, y con su esposa Inés tienen un hijo: Joan, nacido en 2004.